el CORREO de la UNESCO

ENTREVISTA A DANIEL J. BOORSTIN

ENERO 1991

LA CIUDAD DESBORDADA



M 1205 - 9101 - 18,00 F

18 ... FRANCESES - ESPAÑA: 400 PTS. IVA INCL. - MEXICO : US$ 4.75

confluencias

Amigos lectores, para esta sección "Confluencias", envíennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.





DIÁLOGOS ENTRE LAS CULTURAS
1986, óleos (50 x 60 cm)
de Helena Delgado Rufino

Inspiradas en los descubrimientos portugueses, las obras figurativas de la artista traducen "el enigma de las relaciones entre los hombres y los pueblos" en el encuentro, propicio al diálogo, de sus héroes, sus dioses y sus demonios.

E S T E N Ú M E R O

4

Entrevista a
DANIEL J. BOORSTIN





11

LA CIUDAD DESBORDADA

CIUDADES Y HOMBRES
por Wolf Tochtermann 12

LOS SIN TECHO
por Jorge E. Hardoy y David Satterthwaite 17

¿Los centros históricos están condenados a desaparecer?

¿RESTAURACIÓN O DESTRUCCIÓN?
por Stefano Bianca 22

¿QUÉ QUEDA DE BUCAREST?
por Matei Lykiardopol 26

¿SE SALVARÁ LENINGRADO?
por Olga Nosareva 29

Ciudades planificadas, ciudades espontáneas

Chandigarh
LA PLANIFICACIÓN INTEGRAL
por Roger Aujame 30

Berlín
UN LABORATORIO POPULAR
por Hardt-Waltherr Hamer 33

Lima
LA CONQUISTA DEL ESPACIO URBANO
por Anna Wagner de Reyna 37

41

NOTICIAS
BREVES...

42

MEMORIA DEL MUNDO
Las misiones jesuíticas de los guaraníes
por Caroline Haardt

44

RITMO Y COMPÁS
Discos recientes
por Isabelle Leymarie y Claude Glayman

45

MEDIO AMBIENTE
Volver a hacer cuentas
por Michel Batisse

48

LAS RUTAS DE LA SEDA
Tras las huellas de Marco Polo
por François-Bernard Huyghe

50

LOS LECTORES
NOS ESCRIBEN

Nuestra portada: detalle de una pintura mural realizada en 1981 por Jan A. T. Erkrich en Milwaukee, Wisconsin, (Estados Unidos).

Portada posterior: Fotomontaje del fotógrafo yugoslavo D. Stamenkovich.

el CORREO de la UNESCO

AÑO XLV
Revista mensual publicada en 35 idiomas y en braille

"Los gobiernos de los Estados Partes en la presente Constitución, en nombre de sus pueblos, declaran:

(...) Que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Por estas razones, (...), resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas."

(Tomado del Preámbulo de la Constitución de la Unesco, Londres, 16 de noviembre de 1945.)

Daniel J. Boorstin



El historiador Daniel J. Boorstin, que durante muchos años dirigió la prestigiosa Biblioteca del Congreso en Washington, Estados Unidos, mira con nuevos ojos la civilización norteamericana.

■ *Con la evolución de Europa del Este hacia la democracia, la idea de que estamos en presencia del "final de la historia" está ganando terreno. ¿Como historiador, cuál es su impresión?*

— No creo que la historia tenga un final. La historia es una ciencia cautelosa, una de cuyas finalidades es justamente ponernos en guardia contra este tipo de generalizaciones. A los historiadores no les corresponde ser profetas. Es suficientemente difícil ser historiador. Entre los excesos contra los cuales deben prevenirnos figuran las profecías utópicas o apocalípticas, se refieran tanto al origen como al final de los tiempos. Reiteradamente se han hecho profecías de esa índole, cuyos autores han sido a menudo fanáticos o frustrados, pero nunca estudiosos serios de la historia.

Los acontecimientos que ocurren en Europa indican que tal vez nos apresuramos un tanto a dar por establecida la imposibilidad del cambio o la necesidad del cambio en una sola dirección. En Estados Unidos somos una nación de inmigrantes que logramos la democracia por el mero hecho de venir a este país. Damos por sentado que es muy fácil que las personas modifiquen sus actitudes políticas sin referencia a la historia que han heredado.

■ *¿Es muy fácil? ¿O sólo se aplica a los países de pioneros?*

— Depende de lo que se entienda por un país de pioneros, pero pienso que una de las características de los que vivían en situación de pioneros en Estados Unidos, por ejemplo en el movimiento hacia el Oeste, era que no tenían conciencia de que estaban creando instituciones políticas. Los trenes que avanzaban hacia el Oeste debían organizarse, aplicar normas de conducta, juzgar a los que habían cometido delitos. No me parece que pensaran que estaban creando una vida política, sino que se trataba de hacer frente a una necesidad cuando el grupo estaba atravesando las praderas. Al avanzar a través de un continente escasamente poblado, la gente se politizó por la fuerza de las circunstancias. Cuando se encontraron en Wyoming o en una de las Dakotas, tuvieron que dictar una legislación para proteger sus bienes, para amparar a sus mujeres y a sus hijos, en tanto que en Europa esa tarea siempre había incumbido a quienes tenían como función proteger a los demás.

Entre sus obras traducidas al español cabe citar: *Estados Unidos, una civilización; Norteamericanos: la experiencia colonial* (tomo I); *La experiencia nacional* (tomo II); *Descubridores.*

■ *Las personas se politizaron por la fuerza de las circunstancias, pero ¿se tornaron por ello democráticas?*

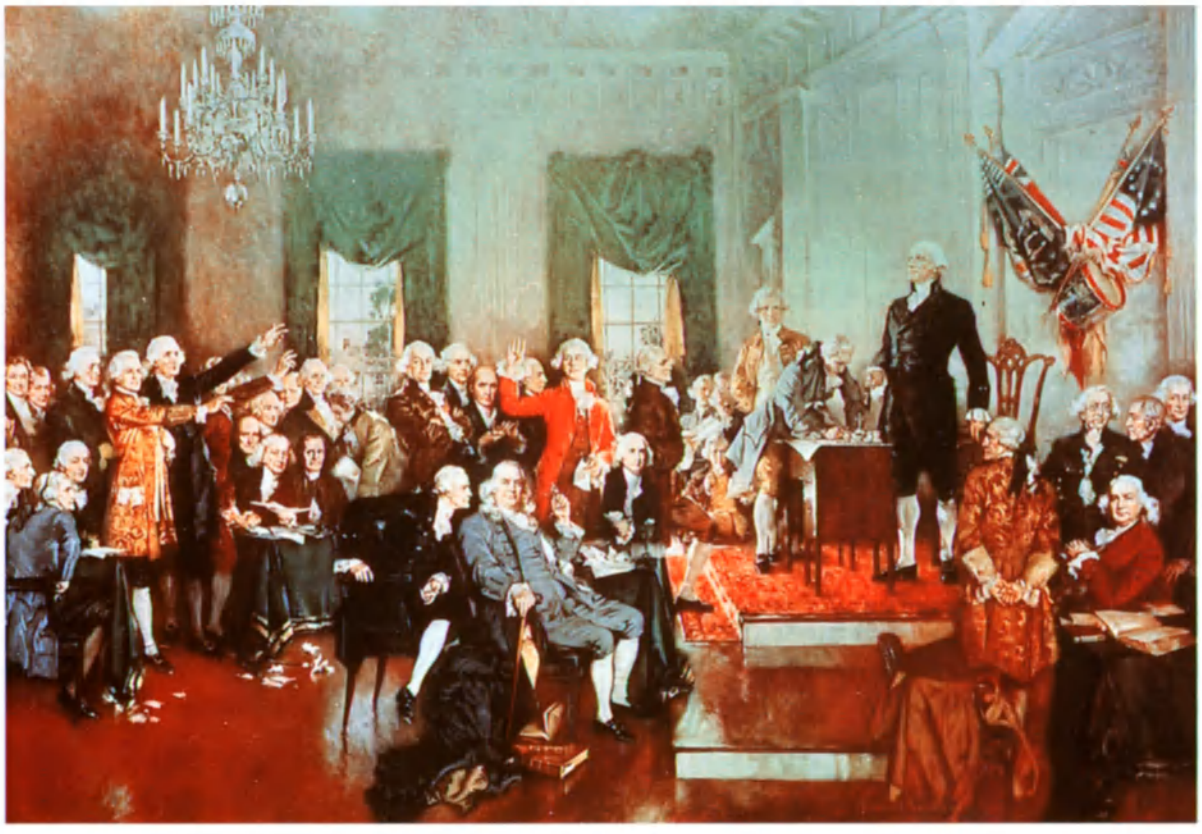
— Una de las características del avance hacia el Oeste es que la población formaba nuevas comunidades, justamente con un sentido muy marcado de la solidaridad. Sabían que tenían que cooperar con los demás. Otra característica de la sociedad norteamericana, tal vez una de las más importantes, es la falta de ideología. En las comunidades antiguas, como Inglaterra, existía un importante legado de leyes e instituciones establecidas que databan de la Edad Media. Para modificarlas había que elaborar una teoría global, y es así como hay una sucesión de teóricos de la política que racionalizaron los cambios institucionales —Locke, Hobbes y otros. Para los norteamericanos, que llegaron a un continente virgen, sin historia, sólo contaba la geografía. Esto significa que la población tuvo que inventar instituciones adecuadas a esa situación. No vivían cerca de sus antepasados, en realidad carecían de antepasados una vez que se encontraban en el Oeste. Y, por cierto, otro tanto ocurrió en un entorno urbano, muy diferente, en el Nueva York de las postrimerías del siglo XIX.

Mis abuelos vinieron a América de los ghettos de Polonia y Rusia para iniciar una nueva vida... Uno de mis abuelos se instaló en una ciudad en el estado de Georgia y abrió una tienda. Su hermano llegó después y se estableció en la misma ciudad, y tenían tiendas a ambos lados de la misma calle con nombres diferentes, porque el funcionario de inmigración no había podido pronunciar su apellido correctamente. Ese fenómeno suscitaba confusiones, pero es el símbolo de la forma en que el movimiento hacia América apartó a la gente del tipo de afiliaciones necesarias y evidentes que una larga vida en la misma aldea habría creado en Europa.

Como escribí hace muchos años en *El genio de la política norteamericana* (1953), una de las contradicciones de la vida política en Estados Unidos es que hemos logrado crear con cierto éxito instituciones empíricas, pero que han sido totalmente incapaces de generar una gran filosofía política. Señalé que entre ambos fenómenos existía una relación. En Estados Unidos hemos constituido una sociedad política ignorando muchas veces lo que estábamos haciendo o sin preocuparnos de sus resultados a largo plazo. El gran debate de la política norteamericana gira por cierto en torno a nuestra constitución, en la que veo un instrumento de tecnología política, pero que no contiene una filosofía política. Fue el resultado de un esfuerzo para lograr que personas procedentes de distintos países, con culturas y religiones diferentes, pudieran convivir mediante la formación de sus propias comunidades. El sistema federal se basa en una interacción de comunidades y no en una filosofía política.

Jefferson, a quien se suele considerar como nuestro gran filósofo político, no era en realidad un filósofo sino un estudioso del derecho y las instituciones de Inglaterra. En *A summary view of the rights of British America* (1774), obra que contiene los fundamentos jurídicos de la Revolución Norteamericana, describía la forma en que las costumbres anglosajonas preservaban los derechos del pueblo, y la Declaración de la Independencia, que redactó, no es más que una enumeración de esos derechos. Es en gran medida un largo

Firma de la Constitución de los Estados Unidos, obra del pintor norteamericano Howard Chandler Christy (fines del siglo XIX).





Esclavos negros en una fábrica de tabaco en el sur de Estados Unidos, grabado italiano pintado a la acuarela (hacia 1820). Abajo, la travesía de Arkansas por una caravana de pioneros, hacia 1880. Página de la derecha, el actor norteamericano Gary Cooper, el sherif heroico de *Solo ante el peligro* (*High Noon*, 1952), un clásico de las películas del oeste.

documento jurídico sobre la forma en que los privilegios tradicionalmente reconocidos a los ingleses se habían violado en América, y el Preámbulo, la parte que se cita más a menudo, es un llamamiento encaminado a obtener la simpatía de los pueblos de todo el mundo. Por tanto, la Revolución Norteamericana era en realidad una reafirmación de derechos tradicionales, y en ese sentido es muy diferente de la Revolución Francesa de 1789 que, en la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano, proclamaba derechos absolutos.

Todavía hay muchos problemas y muchas injusticias en nuestro país, pero cuando regreso a Estados Unidos de algún otro país me quedo pasmado al ver cómo han logrado conciliarse las razas y las formas de vida más diversas de manera relativamente pacífica —nunca hemos tenido una guerra religiosa, por ejemplo. El único país del mundo en que la situación es similar es probablemente el Japón. Tuvimos una terrible guerra civil, la más sangrienta del siglo XIX, pero no fue una guerra religiosa.

■ *En lo tocante a las razones de la guerra civil, ¿por qué no abolió Jefferson la esclavitud cuando redactó la Declaración de la Independencia?*

— Jefferson no vivía en las nubes, sino en una pequeña comunidad de Virginia, y había instituciones a las que no podía sustraerse. Se habría necesitado una gran osadía en ese entonces para insistir en la abolición de la esclavitud, pero en el proyecto original había incluido un claro pronunciamiento en contra de la esclavitud, que todavía se trasluce en la Declaración. La esclavitud era una institución sólida que constituía una de las bases de la economía.

■ *¿No es sorprendente que las instituciones políticas y democráticas norteamericanas progresaran al mismo tiempo que se luchaba contra los indios y se reprimía a los esclavos?*

— La esclavitud era una institución regional que sólo existía en el sur y en algunas otras partes de Estados Unidos.

■ *Sí, pero, ¿no existía cierto temor frente a una especie de enemigo interno?*

— No, no lo creo. Hubo levantamientos de esclavos, pero fueron relativamente escasos. No creo que los propietarios de plantaciones del sur considerasen a los esclavos como enemigos, sino como parte de la familia. No quiero decir que no fuera injusto, pero al mismo tiempo las esposas de los propietarios se preocupaban especialmente de los alumbramientos y de la situación sanitaria de la población de los barracones de esclavos. Estimaban que tenían el deber de hacerlo. Era como la comunidad feudal en Europa, donde el señor no pensaba que oprimía a sus vasallos o a sus campesinos sino que se consideraba su protector. Para muchos, asimismo, la creencia en la inferioridad de la raza negra era muy fuerte. Estimaban que estaban protegiendo a personas indefensas o incapaces. Así veían la situación. Usted y yo



nos damos cuenta de que era inmoral pero, sin embargo, ése era su punto de vista. No se sentían viviendo en una fortaleza, y no temían que los esclavos sitiaran las casas de la plantación. Tal cosa llegó a ocurrir, pero muy rara vez.

■ *Volviendo a la historia, o a la idea del final de la historia —¿no tiene esta afirmación cierta lógica si se piensa que para Marx la historia de la humanidad pasaba por varias fases de desarrollo antes de llegar al comunismo?*
— Afirmar que no hay historia porque el tipo de historia que Marx describió no existe equivale a cometer el error marxista dos veces: la primera, al aceptar ese tipo de historia y, luego, al quedar atrapado por ella. Como he dicho antes, la historia es una ciencia aleccionadora, una ciencia de lo singular, un camino para descubrir cómo cada cosa difiere de otra. No creo en los ciclos, no soy milenarista. No creo que veamos jamás el final de la evolución porque las posibilidades del ser humano son infinitas. Uno de los mayores errores o de las excesivas simplificaciones del marxismo estriba en atribuir una importancia desmesurada a las instituciones políticas y económicas. Hay muchos otros tipos de instituciones que Marx descartó, por ejemplo las religiosas. Pensemos en el carisma que la gente atribuye a algunos dirigentes o consideremos, por ejemplo, la manera en que el arte de Proust o de Joyce transforma las mentalidades, ello a mi parecer no tiene una relación evidente con la infraestructura de la sociedad. Eso es historia. Shakespeare era historia, Chaucer era historia, Homero era historia, y afirmar





que nos encaminamos hacia el final de la historia equivale a negar nuestra condición humana, la que consiste precisamente en aspirar a lo desconocido, a lo novedoso, en prepararse para lo inesperado. No podemos detener la creación de nuevas formas de arte como no podemos tampoco impedir las investigaciones en microgenética y en física atómica. En ello consiste el castigo pero también la gloria del ser humano y ése es el significado que atribuyo al haber comido la manzana del Jardín del Edén. Es imposible detener el conocimiento.

Pero hay aun algo más. Algunas personas, en particular los historiadores, hablan de la dificultad de recordar, como si la historia fuera un producto de la memoria. Nuestro problema no consiste tanto en la imposibilidad de recordar como en la de olvidar. Resulta mucho más difícil olvidar que recordar, y ésa es una de las dificultades que debe afrontar el mundo cuando una nación comete crímenes. Es imposible olvidar la masacre de millones de personas por los nazis, por ejemplo, y ello influye para siempre en la actitud que se adopta hacia los alemanes.

■ *¿Está usted seguro de ello?*
— Sí, creo que es así, desafortunadamente para aquellos a quienes les ha tocado en suerte nacer en Alemania, porque no tienen culpa alguna. Son tan virtuosos como cualquier



Juramento durante una ceremonia de naturalización en Ellis Island, antiguo puesto de control de inmigración en la bahía de Nueva York.

otro, pero ésa es la herencia que recibieron y ése el precio de la memoria. Si nos encaminamos hacia un mundo más pacífico, nuestro problema estriba en encontrar la manera de seguir recordando sin quedar abrumados por ese recuerdo.

■ *Si el mundo se encamina hacia la paz, ¿no cree que la democracia debería desarrollarse en todas partes? ¿Estima usted que el mundo está preparado para ello?*

— No creo en esa clase de generalizaciones o que un país pueda prescribir instituciones a los demás. Para alcanzar la plenitud —la manzana del Paraíso— cada nación debe hallar su propio camino. No creo que el destino del mundo sea volverse norteamericano, por ejemplo. Si así fuera, sería tremendamente aburrido.

Hubo norteamericanos que pensaron que debíamos tratar de imponer nuestra voluntad al resto del mundo. Pero lo mismo sucedió en la Unión Soviética y en otros países. Los antiguos griegos y romanos fueron tal vez más tolerantes al respecto. Es vano pretender que todo el mundo se parezca. Nuestro objetivo debería consistir en encontrar los medios para permitir que los pueblos busquen su propio camino.

■ *¿Quiere decir que usted rechaza la idea de que haya leyes universales que rigen a los hombres?*

— No he dicho que no existan, sino que no conozco ninguna. Como dije antes, una de las finalidades del carácter aleccionador de la historia es ponernos en guardia contra aquellos que pretenden conocer las leyes ideales que rigen el mundo. Si Estados Unidos tiene una misión en el mundo, ella consiste, a mi juicio, en ser un ejemplo de la posibilidad de que la gente conviva sin una ideología política común, e incluso sin una misma religión. Actualmente es posible observar en la Unión Soviética las consecuencias de no haber encontrado los medios para lograr que pueblos de diferentes religiones y tradiciones pudiesen convivir.

Observe, por ejemplo, las discordias provocadas por el idioma. Estados Unidos presenta la curiosa y, hasta ahora al menos, instructiva experiencia de un pueblo que llega de otro país y aprende otro idioma sin perder su dignidad. Mis abuelos hablaban yiddish. Tuvieron que aprender a hablar inglés y no sintieron por ello que su vida se derrumbaba ni que se les privaba de su personalidad. Por el contrario, en Estados Unidos la gente ha descubierto que es posible aprender otro idioma y realizarse plenamente pese a ello.

He tratado de manifestar ese sentido de apertura y de recomienzo en un libro reciente, *Los descubridores*, uno de cuyos temas centrales es que el enemigo del progreso no es la ignorancia sino la ilusión del conocimiento. Ello se aplica también a la vida política. Aquellos que siempre han dudado, que tienen el coraje de dudar, son los menos propensos a imponer sus puntos de vista a los demás. Aquellos que adquieren un sentido de la rectitud y consideran que deben imponer su modo de obrar a los demás son enemigos de una sociedad respetable.

■ *¿Estima usted que los norteamericanos han encontrado la manera más apropiada para ellos de vivir en armonía?*
— Es posible ... pero basta viajar un poco para descubrir que hay otros modos de vida tan válidos como el norteamericano. A ese respecto, una de mis experiencias más extraordinarias fue vivir en Japón, donde fui profesor hace algunos años. Descubrí que la mayor parte de las categorías históricas a las que estaba acostumbrado no existían allí, que era posible comportarse humanamente, tratar a los demás con respeto, sin que interveniera, por ejemplo, nada de lo que los occidentales llamarían religión. Tantas cosas son allí completamente diferentes. En Occidente, el arquitecto procura construir algo que dure para siempre, como el Partenón o las Pirámides, mientras que la arquitectura japonesa tradicional es de madera. Se espera que la construcción se derrumbe para volver a levantarla. El arquitecto no rivaliza con el tiempo, sino que coopera con él, lo acepta. En la lucha japonesa se trata de vencer al contrincante cediendo ante él en lugar de agredirlo. Y es así como se lo derrota. Es tentador creer que nuestro modo de hacer algo es correcto, y desagradable descubrir que hay otra manera de proceder. En ello reside la condición humana, en aceptar ese precio y realizarse adquiriendo la capacidad de dudar y la sabiduría de permitir que lo viejo deje paso a lo nuevo.

Lo mismo puede decirse de los progresos de la ciencia, que son extraordinarias contribuciones a nuestro saber, pero que representan también una especie de sustracción. Al descubrir que el Sol no giraba alrededor de la Tierra, Copérnico provocó una enorme conmoción en su época, pues esa idea extraordinaria que representó un gran avance destruyó al mismo tiempo todo un mundo de tradiciones y de creencias. En el mundo actual el elemento más explosivo es el átomo, al que, sin embargo, a lo largo de la historia se consideró indivisible por definición —un buen ejemplo de cómo el progreso de la ciencia representa una pérdida para nuestro sentido de la seguridad.

■ *¿Pero cuando Apolo envía las primeras fotografías de la Tierra tomadas desde la Luna no se están creando acaso nuevos mitos acerca de nuestro planeta?*
— La ciencia no siempre representa una sustracción —aun podemos aprender algo de Aristóteles— pero las artes, a mi juicio, constituyen siempre una suma. No existe una obra de arte que disminuya en algo a otra obra de arte. Miguel Angel no le quita nada a Fidias, como tampoco Picasso a ningún artista moderno ... sino que en verdad cada obra añade algo a nuestra comprensión al crear un nuevo contraste. Esta es una de las razones por las que la importancia del arte aumenta a medida que la tecnología, al progresar, reduce la diversidad cultural. Con la televisión, por ejemplo, se anulan las fronteras, y lo mismo puede decirse de los transportes y las comunicaciones, mientras que las artes estimulan la diversidad cultural. El artista crea una diferencia entre el ahora y el entonces, entre el aquí y el allí, entre el tú y el yo, entre esto y aquello. El arte tiene pues una misión cada vez más urgente que cumplir. ■





EN los albores del próximo milenio más de la mitad de la población mundial vivirá en las ciudades. El ritmo de este crecimiento urbano supera todo lo que se habría podido imaginar hace solamente algunas décadas.

En los países en desarrollo la concentración de la actividad económica en torno a esos polos de atracción que son las grandes ciudades, así como la expansión demográfica, han incrementado las corrientes de inmigración urbana, que los gobiernos ya no pueden invertir, ni siquiera disminuir. Y la ampliación desmesurada de las ciudades se ha traducido en todas partes en una "tugurización" de los centros urbanos, en el desarrollo de zonas de ocupantes ilegales y en la construcción de viviendas precarias en barriadas que crecen sin cesar.

Los países industrializados, donde el porcentaje de población urbana alcanza ya el ochenta por ciento, no están tampoco exentos de dificultades: donde ha sobrevivido a los estragos de las guerras y a las utopías de los urbanistas, la parte antigua de las ciudades está asfixiada por la especulación y la contaminación, en tanto que los suburbios confirman, en ciudades sin alma, el fracaso de concepciones urbanas inadecuadas.

En todas partes, cada vez más, las ciudades presentan contrastes sobrecogedores: producen una proporción importante de la riqueza de un país, pero soportan a la vez en mayor medida la rémora de la pobreza.

Es urgente movilizar dicha riqueza para crear centros urbanos humanizados y devolver por fin la ciudad a sus habitantes. Para sobrevivir éstos realizan prodigios de ingenio, tenacidad y solidaridad, que es absolutamente necesario dejar expresarse para que, en vez de ser una tragedia, el crecimiento urbano empiece a transformarse en una apuesta por el futuro.

***La ciudad de México*, obra del muralista mexicano Juan O'Gorman (1905-1982).**

Ciudades y hombres

por Wolf Tochtermann

¿En un mundo en el que nunca se había construido tanto, nos encaminamos, paradójicamente, hacia una "desurbanización" ocasionada por el crecimiento anárquico de las grandes aglomeraciones?

La ciudad es ante todo un marco de vida, el lugar en que los hombres y las mujeres trabajan, se desplazan, se encuentran, se instruyen y se divierten. Las posibilidades que ofrece aumentan sin duda en función de su tamaño, el número de sus instituciones y la intensidad de sus intercambios económicos, comerciales, sociales y culturales.

Pero, de acuerdo con su origen, su educación, sus intereses profesionales y sus aspiraciones, cada uno de sus habitantes tiene una percepción diferente del medio urbano al que pertenece. Para muchos la ciudad se limita a la vivienda, al lugar de trabajo y al trayecto que los une, mientras que otros ven en ella un entorno mucho más complejo y rico en posibilidades.

Para el alcalde y los ediles la ciudad es primordialmente una entidad política, y plantea problemas de gestión que es preciso resolver en interés de sus habitantes. Es también un lugar que





Página de la izquierda, ciudad de La Paz, Bolivia; junto a estas líneas, Pérouges, pequeño pueblo medieval al noreste de Lyon, que se caracteriza por su trazado en espiral; abajo, Toronto, Canadá, ejemplo de ciudad construida según un plano cuadriculado.

hay que animar proponiendo o estimulando toda iniciativa capaz de dar a la ciudad un carácter propio, que la diferencie de las demás.

El urbanista ve en ella un terreno en el que puede aplicar sus conocimientos y su experiencia en cuanto a la organización del espacio construido. Es él el llamado a ordenar el caos y a dar forma a la estructura urbana. Por lo general está convencido de que su obra responde a las necesidades de los usuarios. En cambio, el historiador del urbanismo percibe la ciudad como un proceso de desarrollo continuo, a través de épocas marcadas por estilos arquitectónicos sucesivos. A cada una de esas épocas corresponden concepciones diferentes de la ordenación, formas de ejercicio del poder y modos de producción que pueden explicar la prosperidad o la decadencia de un conjunto urbano.

Intelectuales, investigadores, filósofos y artistas encuentran en la ciudad la emulación y la confrontación propicias para un trabajo creativo, así como los intercambios de ideas necesarios para alimentar su imaginación. Es así como un sabio pudo calcular que se requería una ciudad de por lo menos un millón de habitantes para encontrar las cinco a diez personas indispensables para hacer avanzar sus investigaciones.

Por último, para quienes viven en el campo, la ciudad es un polo de atracción; sus posibilidades económicas y sus diversiones ofrecen una promesa —un espejismo— de vida mejor. Es así como





Pasaje con arcadas en Ghadames, Libia. Página de la derecha, Instituto del Mundo Arabe, París.

suscita un éxodo rural cuya magnitud ha variado a través de los siglos. Particularmente intensa en el siglo XIX, esta migración se justificaba en la medida en que los puestos de trabajo y las posibilidades de ingresos eran más atractivos en la ciudad que en el campo. Actualmente, sobre todo en los países en desarrollo, las ciudades, y en particular las grandes ciudades y las metrópolis, siguen atrayendo a los campesinos aunque no tengan trabajo que ofrecerles, por lo menos en los sectores oficiales de la economía. Y sin embargo, aun cuando los privilegios de los habitantes de las ciudades le resulten inaccesibles, el migrante espera siempre que instalándose en el perímetro urbano logrará ascender uno o varios peldaños en la escala social.

De una ciudad a otra

Por lo general es difícil determinar el origen de una aglomeración; en efecto, los factores que han favorecido o frenado su evolución a través de los siglos a menudo permanecen ignorados. ¿Por qué una determinada ciudad ha adquirido importancia, en tanto que otra, que parecía ofrecer las mismas ventajas, se ha mantenido en la sombra y no ha podido desarrollarse en igual medida o con una rapidez similar? Las razones tal vez no sean exclusivamente económicas, aunque muchas ciudades hayan tenido como punto de partida una situación privilegiada, en la intersección de rutas comerciales, a lo largo de un eje fluvial o en el emplazamiento de un puerto natural. Pero una ciudad puede surgir también de la voluntad de un soberano, temporal o espiritual, o deberse al descubrimiento y la explotación de recursos naturales y a la instalación de complejos industriales. A menudo esos elementos se suman y crean una dinámica propicia a la evolución de la ciudad.

Muchos urbanistas hacen una distinción entre la ciudad "tradicional", que se ha desarrollado de manera orgánica, y la ciudad "planificada", creada por voluntad del soberano o de los poderes públicos. Esta distinción no es sin embargo tan tajante como se pretende. Las ciudades de la Edad Media no habían sido planificadas, lo que no les impedía estar perfectamente organizadas. En cuanto a las ciudades nuevas del siglo XX, aunque sean planificadas, rara vez tienen un carácter auténticamente urbano.

La ciudad tradicional, que se ha desarrollado de manera "orgánica" durante siglos, posee una cierta homogeneidad gracias a su estructura, la unidad de los materiales de construcción y la

WOLF TOCHTERMANN es responsable, en la Unesco, de las actividades relacionadas con el hábitat humano. Se interesa sobre todo por los problemas de urbanismo, en particular en el marco de un proyecto titulado "El futuro de las ciudades frente a los desafíos sociales y culturales: formas de organización y mejora de las condiciones de vida de las poblaciones desvalidas", al que ha dedicado un estudio que aparecerá en 1992.

escala humana de sus callejuelas y de los espacios públicos y privados. Algunos piensan que este crecimiento no debe nada a los urbanistas y a los administradores, olvidando que esas ciudades obedecían a normas sociales, y que catedrales, castillos, fortalezas, murallas y otros monumentos eran fruto de un esfuerzo colectivo. Es cierto que buena parte de su población estaba condenada a vivir en la miseria y privada de las comodidades más elementales. El ruido, la suciedad, la inseguridad, las dificultades de abastecimiento y los riesgos de epidemias han constituido durante siglos la trama cotidiana de la vida urbana.

En cuanto a las ciudades planificadas, han existido en todas las épocas en la mayoría de las regiones del mundo. Las ciudades ideales del Renacimiento italiano, las ciudades barrocas, las ciudades españolas de América Latina, Beijing, en China, o Jaipur, en la India, proceden todas de iniciativas deliberadas tomadas por dirigentes deseosos de dominar no sólo la forma, sino también el destino de su ciudad.

En el siglo XVIII y en el siglo XIX, a causa del crecimiento explosivo de su población y de las migraciones provocadas por la revolución industrial, muchas ciudades se reestructuran por completo. A los planos tradicionales se juxtaponen trazados regulares y a menudo ortogonales. Las ampliaciones de Barcelona y de Berlín, los planos de Washington, Nueva York, Chicago o Canberra muestran de manera flagrante la diferencia entre una estructura urbana "orgánica" y una planificación rigurosa que determina, desde la partida, la forma y las funciones de una ciudad.

La ciudad industrial, tan característica del siglo XX, inspiró a numerosos arquitectos y urbanistas, convencidos de que aportaban una solución no sólo a los problemas arquitectónicos, sino también sociales, de la ciudad. Una versión diferente e inquietante de la ciudad planificada aparece en las dictaduras, para las cuales lo colosal debe reemplazar a lo monumental. El plan de ordenación de Berlín elaborado por Albert Speer a petición de Hitler en 1937 y el de Bucarest lanzado por Ceaucescu en el marco de una "sistematización urbana" consistían en desbaratar sin contemplaciones la ciudad existente e implantar estructuras urbanas ajenas a su entorno original —y que gravitaban alrededor de los centros del poder.

Numerosos países se embarcaron, sobre todo a partir de los años cincuenta, en proyectos de "ciudades nuevas" destinadas a "descongestionar" las metrópolis y concentrar el crecimiento urbano en torno a determinados polos. A veces, es una capital la que se edifica para dar una nueva identidad a un país o a una región: los ejemplos de Brasilia y de Chandigarh son conocidos en el mundo entero, sobre todo por su arquitectura espectacular. Otros países, como Nigeria y la República Unida de Tanzanía, han dado los pasos iniciales para dotarse de nuevas capitales, cuya evolución será interesante seguir, pues a su alrededor proliferan ya viviendas improvisadas.



La ciudad se deteriora

En los países industrializados el deterioro urbano adopta la forma de una verdadera "desurbanización", en particular en las ciudades en las que van desapareciendo actividades económicas que anteriormente eran importantes. Diversas regiones mineras o industriales de Europa y de Estados Unidos se ven afectadas por este fenómeno: terrenos baldíos, zonas industriales que ya no cumplen su función y edificios abandonados donde se agudizan problemas sociales como el desempleo y la criminalidad.

En los países en desarrollo el éxodo rural y un fuerte crecimiento demográfico provocan una urbanización acelerada que deploran los demógrafos, los urbanistas y sobre todo los responsables de la gestión urbana. Nada está previsto para acoger a los que llegan del campo atraídos por las posibilidades que ofrece la sociedad urbana. Lamentablemente, se ven obligados a organizarse como pueden en la periferia de las ciudades, en terrenos insalubres, en pendientes peligrosas, donde levantan viviendas precarias en barrios que no carecen de cohesión pero que están cruelmente desprovistos de infraestructuras, de equipo y de servicios.

Su presencia no es bien mirada por las autoridades y la población de la ciudad. "Squatter settlements", "barriadas", "favelas" y "bidonvilles" se consideran por lo general como lacras de la estructura urbana y sus habitantes como "ilegales", "clandestinos" y "marginales". Se olvida solamente que en numerosas ciudades representan ahora la mayoría de la población.

Las autoridades municipales admiten, las más de las veces, que no es posible expulsar a esas poblaciones de los sitios de los que han tomado posesión ilegalmente. Tanto más cuanto que la construcción de "viviendas baratas" no resuelve el problema que plantea la afluencia de nuevos grupos humanos. Por lo demás, los presupuestos públicos ya no permiten hacer frente a operaciones de tal envergadura.

En todas las grandes aglomeraciones se observa una baja general de la calidad de vida. La contaminación y el ruido, la amenaza constante de epidemias y de hambre, así como una criminalidad galopante y la insuficiencia crónica de equipos colectivos, son el precio que hay que pagar por este crecimiento anárquico. Y la situación no tiene visos de mejorar en los años venideros. En un mundo que seguirá urbanizándose, la contribución del urbanista y del arquitecto y de quienes conciben la ciudad no dejará de ser, por desgracia, muy limitada.

La ciudad, muy especialmente en los países en desarrollo, pasa a ser el producto de un urbanismo "informal", consistente en apoderarse de un terreno, instalarse en él y construir allí habitaciones modestas. Algunos sociólogos identifican este fenómeno con el nacimiento de una nueva cultura urbana, producto de las tradiciones de la ciudad histórica y de una arquitectura llamada "vernácula", una arquitectura sin arquitectos.

Ignoramos aun si esta nueva cultura urbana se verá confirmada en los años venideros, pero sabemos ya que las ciudades de los países pobres seguirán construyéndose a despecho de los planes de urbanismo y de los esquemas establecidos. Por la fuerza de las circunstancias. . . ■


STREET NEWS
A STREET AID PUBLICATION
America's *Motivational Non-Profit* Newspaper
MAY 20, 1990 Helping America's Hungry 75 CENTS
Old Farmer's Almanac Weather
PUBLIC HOUSING: A Tale of Two Cities
BROKEN DREAMS
by Adam Lieberman
OUT OF THE ASHES
by James Taranto

***Street News*. Lanzado en noviembre de 1989, este periódico quincenal de las personas sin hogar de Nueva York es vendido en la calle por los propios interesados, lo que ha permitido a muchos de ellos recobrar su dignidad y encontrar un medio de subsistencia.**



Contrastes en la ciudad: viviendas precarias que dan sobre una piscina de un barrio elegante de Bangkok, Tailandia.



Los sin techo

por Jorge E. Hardoy y David Satterthwaite

Los habitantes pobres de las ciudades del Tercer Mundo se ven a menudo obligados a vivir en la ilegalidad.

Unos 1.300 millones de personas viven hoy día en las ciudades del Tercer Mundo. Esta población urbana es superior a la de Europa, América del Norte y Japón reunidos, y es muy probable que en los próximos diez años aumente en unos 500 millones más. Mientras los gobiernos y organismos de asistencia estudian las estrategias adecuadas, la población de ciudades como Karachi y Bombay se incrementará anualmente en más de 300.000 habitantes, la de Sao Paulo en más de 400.000 y la de la zona metropolitana de la ciudad de México en más de 500.000. La población de decenas de miles de centros urbanos pequeños experimentará también un rápido crecimiento.

Pese a las enormes diferencias entre las sociedades, las culturas y las economías que las construyen y las configuran, en la actualidad las ciudades se están pareciendo unas a otras más que en la época colonial en que fueron fundadas. No obstante, en muchas de ellas persiste un legado colonial que se advierte en los sistemas jurídicos, las instituciones, las actitudes ante los problemas urbanos, las modalidades de propiedad de la tierra y el escaso desarrollo de las estructuras de gobierno municipal. Desde el decenio de 1950, la presencia de una población de bajos ingresos en rápido crecimiento sumada a una insuficiente inversión estatal en construcción y mantenimiento de viviendas ha originado formas urbanas cada vez más semejantes entre sí. Las ciudades del Tercer Mundo de distintos continentes tienen muchos rasgos en común, como la intensa vida callejera y la densa ocupación del espacio en los barrios céntricos y en las zonas residenciales.

Los habitantes de las ciudades del Tercer Mundo carecen a menudo de los medios necesarios para habitar en una vivienda normal. Tienen que comprar, construir o alquilar una vivienda

en los asentamientos ilegales que rodean la zona de urbanización oficial y lícita y que se extienden cada vez más lejos del centro de las ciudades. Muchas de sus actuaciones infringen las disposiciones o normas aplicables al alojamiento, al trabajo e incluso a los alimentos y al agua que consumen y a los servicios médicos que utilizan. No disponen de los recursos necesarios para obtener esos servicios legalmente.

La mayor parte de los asentamientos ilegales son construidos por sus propios moradores. Prácticamente todos ellos son polvorientos, están densamente poblados, carecen de árboles, de calles pavimentadas, de suministro de agua y de alcantarillado, de escuelas y de dispensarios. Entre una y dos terceras partes de los habitantes de las ciudades del Tercer Mundo viven en moradas que un observador exterior calificaría de chabolas miserables.

Estrategias gubernamentales y necesidades populares

Hasta hace relativamente poco tiempo, la transformación de las ciudades la decidían políticos y tecnócratas poderosos, cuya acción recibía el apoyo de una escasa minoría de la sociedad.





Super Barrio, el defensor enmascarado de los damnificados del terremoto de la ciudad de México que en 1985 dejó a más de 300.000 personas sin hogar. Este personaje pintoresco se declara campeón de las causas sociales, marcha a la cabeza de las manifestaciones populares y presiona a la administración para obtener créditos. Se ha convertido en la mascota de las asociaciones de barrio que agrupan a miles de familias que todavía esperan una vivienda.

Muchos de los argumentos esgrimidos para justificar las decisiones de estos personajes se basaban en una idea errónea de las necesidades sociales, a la que daban la apariencia de una visión a largo plazo del futuro desarrollo nacional y urbano. Ha habido casos de gobernantes que han remodelado ciudades y ordenado la expulsión de decenas de miles de familias para "embellecer" los barrios más representativos. En la historia del urbanismo abundan los ejemplos del divorcio entre las necesidades básicas de la sociedad y los designios grandiosos de un gobernante.

Numerosas "ciudades nuevas" del Tercer Mundo han sido planificadas según normas y modas occidentales, y erigidas junto a ciudades autóctonas con una larga historia. Se han inspirado muy poco en la cultura y la sociedad en las que se han implantado, y su propósito reconocido de separar a los ricos y poderosos de la mayoría de indigentes pone de manifiesto los principios elitistas en que se han basado.

Las necesidades de los pobres se han ignorado casi siempre, ya sea en ciudades planificadas o de crecimiento anárquico, en ciudades nuevas o en



Tugurios y edificios de apartamentos en Bombay, India.

proyectos de expansión de ciudades antiguas. Pocos gobiernos se han preocupado de las necesidades de los más desfavorecidos, y si bien se proclama a menudo que las políticas y las inversiones del Estado y de los organismos de asistencia tienen una orientación urbana, en realidad éstas han redundado en provecho de muy pocos habitantes pobres de las ciudades. Se ha registrado un recrudecimiento de los asaltos, los robos callejeros y los saqueos de supermercados y de farmacias debido a que los precios de los alimentos y las medicinas aumentan mucho más rápido que los ingresos. La recesión y la crisis económica son las razones que suelen invocarse para justificar la desatención de las necesidades básicas de los pobres. En otros tiempos se explicó también que la justicia social sólo podría conseguirse cuando la economía funcionase mejor.

Los problemas urbanos merecen mayor atención

Si las tendencias actuales se mantienen, la mayoría de los habitantes de las ciudades del Tercer Mundo seguirán pasando privaciones, millones de personas continuarán muriendo prematuramente cada año y la enfermedad y las incapacidades seguirán haciendo estragos en cientos de millones de seres humanos. Todo ello podría evitarse con un esfuerzo financiero muy modesto. Cientos de millones de personas permanecerán en una situación indigna si no se les da la posibilidad de conseguir los créditos y recursos necesarios para adquirir una vivienda y mejorar sus condiciones de existencia, circunstancia que les permitiría incorporarse a la vida económica y social de su país como ciudadanos de pleno derecho.

Los problemas urbanos merecen también una mayor atención porque los habitantes de las ciudades desempeñarán un papel decisivo en el futuro político de las naciones del Tercer Mundo. Cientos de millones de habitantes de las ciudades anhelan participar plenamente en la vida política de sus países. Y es en las ciudades donde se zanjará en gran medida la alternativa entre democracia y dictadura.

Los centros urbanos cumplen importantes funciones, aunque a menudo éstas se interpretan

erróneamente. Los trabajadores y las empresas de las ciudades aportan una contribución inapreciable al producto nacional bruto (PNB), que suele ser proporcionalmente superior al porcentaje que corresponde al resto de la población. Este dinamismo económico se debe en buena medida a lo que se ha dado en llamar economía "oculta" o "sumergida". En efecto, el trabajo clandestino constituye la única fuente de ingresos para decenas de millones de hogares en Africa, Asia y América Latina.

Una de las razones del escaso éxito conseguido por las políticas gubernamentales en la gestión del crecimiento ubano y el mejoramiento de las condiciones de vida es que los gobiernos no comprenden cabalmente cómo funcionan las ciudades, cómo se ganan la vida las personas y los hogares menesterosos, cómo utilizan su tiempo los distintos grupos sociales y qué papel pueden desempeñar las organizaciones familiares y comunitarias. No se salvarán vidas humanas y no mejorarán las condiciones sanitarias si la mayor parte de los fondos públicos se destinan a burocracias en plena expansión, dejando a los hospitales y dispensarios sin los equipos y suministros básicos.

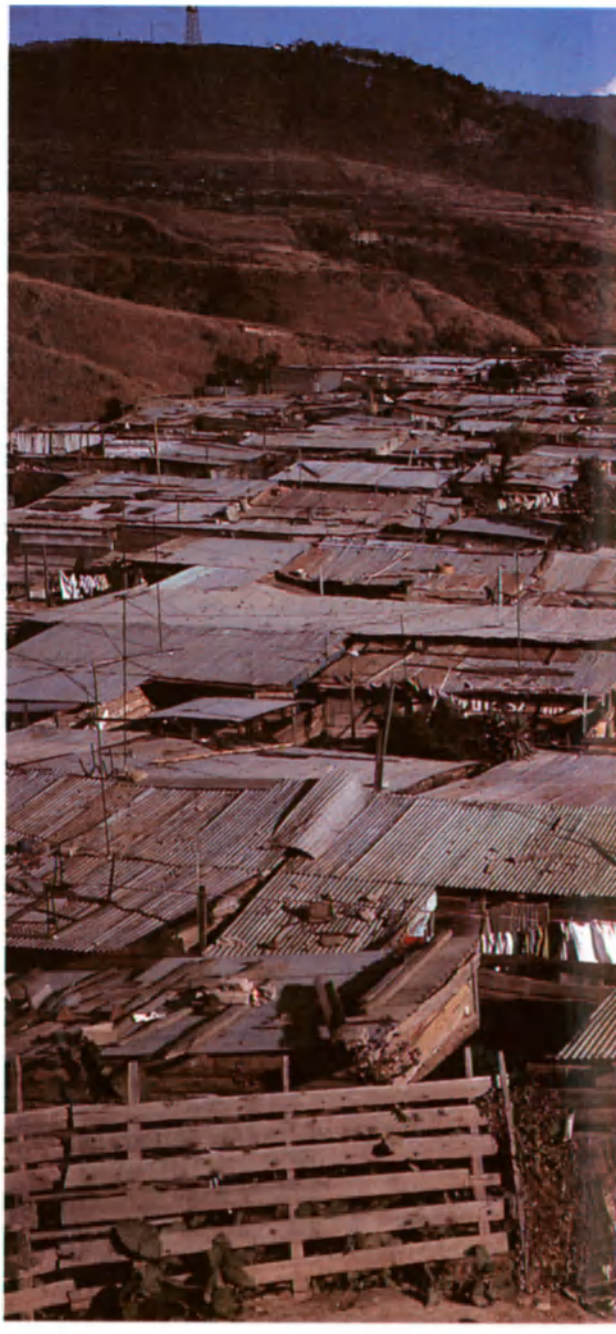
Si los gobiernos rectificasen su actitud, las necesidades fundamentales podrían satisfacerse a un costo relativamente bajo. El suministro de agua potable, las actividades de saneamiento, el alcantarillado y la recolección de basura, la pavimentación de las calles, los sistemas de atención médica y otros servicios de primera necesidad podrían facilitarse eficazmente y a bajo precio si se aprovechasen los conocimientos, las aptitudes y los recursos locales, y si las autoridades municipales trabajasen en conjunto con los grupos de bajos ingresos y sus organizaciones comunitarias. El encauzamiento de mayores recursos para la satisfacción de las necesidades de los grupos más desfavorecidos no significa necesariamente desviar hacia los núcleos urbanos fondos destinados a las zonas rurales, sino más bien aprovechar mejor los recursos existentes.

La ciudad del futuro

Las futuras ciudades del Tercer Mundo serán muy distintas de las que hemos conocido y creído comprender. No sólo se diferenciarán en el tamaño sino también en los valores culturales, los códigos de conducta, los grupos de edad y la estructura de las fuerzas de trabajo. En prácticamente todas ellas habrá una población masiva de niños y adolescentes, por lo menos en los dos decenios venideros. Esto introducirá en la vida urbana una combinación de agresividad y solidaridad, de expectativas y de frustraciones que sólo un nuevo estilo de administración y gobierno podrá canalizar hacia la creación de lugares donde la vida sea más justa para todos.

Resulta a todas luces necesario idear nuevas formas de gobierno municipal en el marco de procesos innovadores de descentralización y democratización. También será preciso instaurar





A la derecha, el Mezquital, a 13 km de la ciudad de Guatemala, donde 25.000 familias de campesinos viven hacinadas en chabolas de chapa ondulada y cartón. Arriba, los habitantes de la Colonia de Nueva Esperanza, la más poblada del Mezquital, eligen a sus delegados a la junta vecinal encargada de obtener la adjudicación legal de los terrenos ocupados.

JORGE E. HARDOY, arquitecto y urbanista argentino, es presidente del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED), en Buenos Aires, y de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos de la Argentina. Es autor de numerosas publicaciones sobre historia del urbanismo y sobre problemas urbanos contemporáneos.

DAVID SATTERTHWAITE es un historiador y urbanista británico. Colabora con el IIED en Buenos Aires y en Londres. Ha publicado con Jorge E. Hardoy varias obras en español y en inglés, entre las que cabe mencionar *La ciudad legal y la ciudad ilegal* (1988) y *Squatter citizen: life in the urban Third World* (Ocupante ilegal. la vida en las ciudades del Tercer Mundo, 1989).

gobiernos metropolitanos o nuevos tipos de gobiernos urbano-regionales para las grandes aglomeraciones. Una de las prioridades es reactualizar la legislación en vigor, que hoy día considera ilegales a cientos de millones de ocupantes, trabajadores y comerciantes clandestinos.

Los gobiernos deben aceptar que las medidas que tomen obedezcan a las prioridades de los ciudadanos de bajos ingresos y se apliquen bajo su supervisión. Habría que descentralizar el poder, los recursos y el personal capacitado y crear una nueva organización cooperativa del trabajo para que las autoridades municipales puedan atender directamente las necesidades de los habitantes de escasos recursos. Los gobiernos municipales y nacionales tendrán que proporcionar, desde luego, un marco general de planificación que no reduzca sus atribuciones sino que les asigne un papel diferente, más orientado hacia el desarrollo, más activo, más descentralizado y más representativo. La falta de coordinación entre los esfuerzos de docenas de gobiernos municipales y de cientos de organizaciones comunitarias producirán una situación caótica en cualquier ciudad en lo que atañe a la planificación del transporte y a las principales inversiones de infraestructura.

El decenio de 1990 se inicia con grandes debates sobre cuestiones de interés general, y se hace especial hincapié en el desarrollo duradero y la protección del patrimonio común universal. El final de la guerra fría y las minuciosas negociaciones sobre el desarme nuclear dan impulso a estos debates. Pero, ¿durante cuánto tiempo será posible mantener la paz y como podrá evitarse el deterioro ambiental en regiones donde reina una espantosa miseria? Esperemos que en los años noventa se intensifique la lucha por salvar vidas humanas, eliminar el sufrimiento y las enfermedades fácilmente evitables y garantizar una existencia digna a los muchos millones de seres humanos que viven en la pobreza. He ahí el principal objetivo del desarrollo duradero. ■



Víctima de la guerra o del dogmatismo ideológico, de la especulación inmobiliaria o de la presión demográfica, ¿el viejo corazón de las ciudades va a dejar de latir?



¿Restauración o destrucción?

por Stefano Bianca

En la era preindustrial, los lentos procesos de transformación y renovación de las ciudades históricas obedecían a constantes culturales que se mantenían a la larga y en las que los medios técnicos, muy limitados, apenas ejercían influencia. Algunos monarcas absolutos han dejado su impronta personal en ciertas ciudades, remodelándolas enteramente o incluso creándolas de la nada, pero se trataba de casos aislados, de fenómenos muy circunscritos. Los cambios respondían a veces al deseo de respetar un rito religioso o un orden cosmológico, en virtud de los cuales el lugar adquiría una significación especial que todo el mundo captaba. Pero la continuidad cultural, pese a esas fracturas aparentes en la evolución espacial o arquitectónica, se mantenía con firmeza.

El advenimiento de la era industrial a principios del siglo XIX crea una situación totalmente nueva en la que los avances de la técnica brindan



Construcción, terminada actualmente, de una vía para tráfico rápido que atraviesa el centro de El Cairo.

a la capacidad creadora y transformadora del hombre los medios de concretarse y de manifestarse incluso en la arquitectura y el urbanismo. A ello contribuyen, indirecta pero vigorosamente, los nuevos medios de comunicación y de producción y los nuevos modos de vida. El espacio construido adquiere unas dimensiones que eran antes inconcebibles. A partir de ahí, la técnica cumple el papel clave reservado antaño a la cultura y la religión. Esta transformación, asociada a mecanismos económicos nuevos que suponen a su vez una ruptura con el contexto cultural tradicional y que sólo se rigen ya por las leyes del lucro o de la especulación, adquiere un carácter explosivo.

Bruscamente las ciudades europeas empiezan a crecer bajo el impulso de factores nuevos, que corresponden al auge de capas sociales y jerárquicas también nuevas. La expansión de los suburbios, el enrase de las antiguas murallas, la desaparición de los fosos y la construcción de grandes bulevares hacen surgir un concepto nuevo de ciudad moderna, en clara oposición al de "ciudades antiguas", cuyo crecimiento se convierte a veces en una proliferación confusa.

Las ciudades antiguas no se consideraban por entonces como barrios históricos, sino como islotes insalubres en los que se refugiaba la población más pobre, el proletariado de los albores de la sociedad industrial, mientras que la burguesía acomodada ocupaba los edificios alineados a lo largo de los nuevos bulevares, en los barrios residenciales de la periferia.

Los estragos de las guerras y de las utopías

Esta polarización y la correspondiente división social se mantienen en toda Europa hasta mediados del siglo XX. Entre los arquitectos no escasean los representantes del movimiento modernista que, en los años veinte y treinta, propugnan la destrucción de los barrios viejos. El más consecuente es tal vez Le Corbusier que, en su proyecto de "Ciudad radiante" (Plan Vecino para París), pretende sacrificar buena parte del viejo París para edificar un conjunto de rascacielos ordenados según un plano geométrico.

Estas propuestas radicales no llegaron a concretarse, pero la ideología que las animaba ha contribuido en gran medida a la desaparición de muchos barrios históricos europeos, antes de que la Segunda Guerra Mundial arrasara algunos núcleos urbanos de Europa central con mucha más eficacia que la que habrían tenido las utopías más audaces de los arquitectos modernos.

Esas pérdidas, planificadas o no, propiciaron la aparición de ideas nuevas a finales de los años sesenta. En unas ciudades abstractas, desprovistas de carácter, cuyos habitantes no tenían razón alguna para identificarse con su entorno construido, la "máquina-vivienda" intercambiable ponía al descubierto todas sus taras. Por otra parte, el surgimiento de una conciencia ecológica imponía paulatinamente una revisión de las concepciones arquitectónicas y urbanísticas dominantes. Por último, la merma de los "recursos históricos" de las grandes ciudades obligaba a las administraciones municipales y a los arquitectos a tener más miramientos con los elementos históricos subsistentes.

Como suele suceder en estos casos, el péndulo ha oscilado hacia el otro extremo. Junto a un afán legítimo de preservación, ha surgido un rigor excesivo en la protección de los monumentos que se opone a toda renovación creativa de los edificios más comunes. Se han dictado reglamentaciones formalistas sobre todo para la reparación de fachadas, y mientras que el interior de los edificios se remodela de arriba abajo, las fachadas antiguas se reconstituyen meticulosamente para salvar las apariencias.



A la izquierda, el zoco de los libreros en Damasco. Abajo, el entrelazamiento de cables eléctricos y telefónicos entraña graves riesgos. Rincón de la ciudad vieja de Peshawar, Pakistán.

Buen ejemplo de ello es la ciudad vieja de Berna (Suiza), donde grandes almacenes se ocultan tras las fachadas de antiguas viviendas.

Favorece estos cambios de función un entusiasmo cada vez mayor por los centros renovados. Las zonas peatonales de los barrios históricos, detestadas hasta no hace mucho por los comerciantes por no ser accesibles a los vehículos motorizados, se han convertido de pronto en auténticas minas de oro.

Se ha iniciado así una especie de "aristocratización" por la que los antiguos barrios degradados se convierten en barrios "nobles". Esta rehabilitación de la ciudad vieja, auténtico corazón de la gran aglomeración urbana que ha ido creciendo alrededor, no deja de tener aspectos positivos, pero crea también nuevos problemas sociales que son el contrapunto de la antigua "tugurización". Tan sólo algunas ciudades (por ejemplo, en Italia, Bolonia) han logrado conservar y rehabilitar progresivamente su centro antiguo sin que la especulación inmobiliaria haya expulsado a sus habitantes de siempre.

La ciudad nueva, medida de todos los deseos

El problema que plantean las ciudades viejas es más grave aun en los países en desarrollo, a los que la oleada de la modernización no llegó en el siglo XIX, sino en el decenio de 1950 y en el de 1960, por lo general al mismo tiempo que la independencia política. Las ciudades coloniales del siglo pasado habían sido los puntos de penetración de la civilización moderna, pero constituían a la vez sistemas sociales cerrados, prácticamente sin contacto alguno con las ciudades indígenas. Ese dualismo social sólo desapareció con el final de la dominación colonial, cuando una clase autóctona cada vez más próspera empezó a establecerse en las ciudades coloniales abandonadas.

Estas han conservado un prestigio que, en unas sociedades ávidas de progreso, ha terminado por convertirlas en la medida de todos los deseos. Al igual que en la Europa decimonónica, las ciudades viejas se han visto rebajadas a la categoría de barrios insalubres. Los movimientos demográficos de los últimos decenios, imputables en buena medida a un éxodo rural considerable, han contribuido a acelerar esa degradación. Las clases acomodadas han emigrado a la ciudad nueva "europea", en tanto que oleadas de inmigrantes procedentes del campo invadían los barrios viejos, los únicos (junto con las barriadas de chabolas de la periferia) que podían ofrecerles un alojamiento barato y posibilidades de trabajo en el sector preindustrial, también llamado "informal", de la economía.

De este modo, los viejos barrios históricos de las ciudades del Tercer Mundo han quedado en gran medida convertidos en islotes de tradiciones y costumbres preindustriales en el centro mismo de un mundo en plena modernización. Esto es precisamente lo que ha permitido atraer al medio





Estructuras para sostener los muros de un edificio en peligro, Argel.

STEFANO BIANCA
es un arquitecto y urbanista suizo. Fue responsable de numerosos proyectos de renovación de barrios históricos en ciudades árabes como Alepo, Fez, Bagdad y Riad Ha trabajado también como experto de la Unesco en Fez, El Cairo, Damasco y Sana. Es autor de varias obras sobre arquitectura islámica, de las cuales la más reciente se titula *Hofhaus und Paradiesegarten* (Patio interior y jardín del paraíso, 1991).

urbano a poblaciones que, procedentes del campo, han encontrado en él unas condiciones todavía próximas a su modo de vida original. El riesgo que esta situación supone para las ciudades viejas es evidente: la sobrecarga demográfica (en cada casa, y a veces en cada habitación, suelen vivir varias familias) provoca un desgaste excesivo de la construcción. Abandonadas por sus propietarios, muchas casas viejas, cuadras, incluso sótanos, se utilizan para actividades profesionales no controladas (artesanía, talleres semiindustriales) que alimentan el mercado local a un costo muy ventajoso pero en condiciones higiénicas deplorables.

Los edificios históricos readaptados a este tipo de funciones se degradan rápidamente. En el dédalo de callejuelas de las ciudades viejas, las casas son con frecuencia difíciles de localizar e incluso a veces invisibles del exterior, lo que impide toda vigilancia de las actividades indeseables o ilegales. A la degradación de las construciones viene a sumarse la insuficiencia de las instalaciones sanitarias: el abastecimiento de agua y la red de alcantarillado no suelen estar a la altura de las necesidades actuales, y los sistemas tradicionales, cuando subsisten, se encuentran en mal estado o han quedado obsoletos. También los servicios municipales de limpieza de la vía pública dejan que desear cada vez más.

Una renovación atinada

Para mejorar las condiciones de vida de la población es preciso subsanar esta situación y conseguir que vuelva a los barrios antiguos una burguesía con un comportamiento responsable. Pues si los poderes públicos son los únicos que pueden restaurar los grandes monumentos, el mantenimiento del conjunto de una ciudad requiere el apoyo de la iniciativa privada. Surge aquí otro problema: las mejoras materiales exigen inversiones considerables, por lo común vedadas por la insuficiencia de recursos o, porqué cuando se cuenta con ellos, suelen ir a parar a los barrios "modernos".

Otra dificultad más estriba en que la renovación de las ciudades antiguas no puede ajustarse a los mismos criterios que se aplican a las ciudades modernas, ya que, si así se hiciera, perderían ese carácter propio que es precisamente el que justifica las inversiones importantes. Debe, pues, respetar escrupulosamente la morfología de los barrios antiguos. Sin embargo, no escasean, por desgracia, los ejemplos de ciudades viejas prácticamente destruidas por operaciones precipitadas de saneamiento que han resultado contrarias al objetivo deseado y han reducido a la postre la calidad del hábitat. De este modo se han perpetrado despropósitos flagrantes al abrir grandes ejes de circulación en muchas ciudades viejas, a veces con buenas intenciones, pero sin tener en cuenta las necesidades vitales del tejido urbano tradicional ni pensar en las múltiples consecuencias sociales, económicas y estéticas de esas soluciones meramente técnicas.

Para renovar con acierto los barrios históricos, es preciso que los técnicos que se encargan de hacerlo, ya sean expertos autóctonos o "internacionales", reflexionen sobre los métodos importados de la planificación urbana moderna y lleguen a soluciones adaptadas a las situaciones locales, que sólo pueden derivarse de un conocimiento cabal de las estructuras urbanas tradicionales y de su organización interna.

Asimismo, la preservación y la reanimación de los barrios históricos deben contemplarse en el contexto global de la ciudad. Un edificio aislado con gran valor histórico puede ser tratado y conservado como un museo, pero no una ciudad vieja, que debe albergar a veces a varios centenares de miles de habitantes. En este caso son las fuerzas vivas, las energías humanas las que hay que movilizar para reanimar el conjunto arquitectónico y atajar su decadencia. Por consiguiente, la misión fundamental del planificador ha de consistir en mantener un equilibrio entre la restauración fiel de los edificios y su adaptación progresiva a las necesidades actuales. ■

¿Qué queda de Bucarest?

por Matei Lykiardopol



MATEI LYKIARDOPOL
es un arquitecto rumano que enseña en el Instituto de Arquitectura de Bucarest. Ha publicado numerosos estudios y artículos sobre el hábitat urbano.

BUCAREST, ciudad de contrastes, donde confluyen la civilización bizantina y el Occidente europeo, había visto pasar en oleadas sucesivas la conquista otomana, rusa y alemana, y sufrido periódicamente catástrofes naturales, como sismos e incendios. Había logrado sin embargo salvaguardar un número reducido de construcciones —iglesias, monasterios y moradas principescas— cuya escasez no hacía más que realzar su valor histórico y cultural. Y la red de callejuelas de su centro histórico, bordeadas de edificios de los siglos XVII y XVIII, se había conservado hasta 1977.

Son estos valiosos vestigios históricos, concentrados en los barrios Uranus y Vacaresti, los que sufrieron la furia destructora de la dictadura, que edificó allí una monstruosa Casa del Pueblo destinada a albergar la nueva sede del gobierno. En esta Casa, cuya superficie es cuatro veces superior a la del Louvre, desemboca una vía triunfal simbólicamente llamada "La Victoria del Socialismo". ¡Victoria lograda... sobre Bucarest!, según el comentario horrorizado de los habitantes de la ciudad.

¿Por qué haber elegido este barrio en lugar de una zona sin edificación? A esta pregunta, el gran historiador rumano Nicolae Iorga (1871-1940) respondió ya que "todo conquistador de una ciudad

tendrá buen cuidado de aniquilar el antiguo centro simbólico y de sustituirlo por otro con características diferentes".

Al emprender esa obra destructora, Ceaucescu actuaba movido probablemente por esa propensión natural de los dictadores a confiscar y volver a escribir, en beneficio propio, la historia de su país, a borrar las huellas y el recuerdo de un pasado prestigioso para glorificar su poder personal y alimentar el culto a su personalidad.

Se empezó por evacuar *manu militari* —a veces en veinticuatro horas y sin indemnización (las sumas ínfimas pagadas ulteriormente sólo alcanzarán para sufragar los gastos de mudanza)— a más de 40.000 personas a las que se alojó en edificios sin terminar, en el extremo de la ciudad. Como consecuencia de esta medida hubo un número considerable de muertes y de suicidios.

La construcción del nuevo "centro cívico" acarreó también el desplazamiento de la iglesia Mihai-Voda que databa de los siglos XVI-XVII, y la demolición del palacio Ypsilanti construido en 1776 y del hospital Brincovenesc, monumento histórico del siglo XVIII. Dieciocho iglesias y monasterios se perdieron así.

Operaciones del mismo tipo se llevaron a cabo en diferentes sectores de Bucarest para implantar allí otras "realizaciones grandiosas". Es así como buena parte del barrio de Stirbey -Voda se sacrificó al Museo de Historia, situado en una arteria destinada a los desfiles. Y el nuevo Tribunal y la gran Sala de los Congresos (¡30.000 butacas!) se edificaron encima del monasterio de Vacaresti, conjunto único que data del siglo XVII.

So pretexto de resolver el problema de la circulación de los tranvías, del metro y de los coches, se rasaron extensas zonas del perímetro central, logrando como resultado que el tráfico sea aun más inextricable al desviarlo hacia calles que no conducen a ninguna parte y cruces que es imposible atravesar.

La operación "centro cívico" vino a consumar el fracaso del proyecto de la Ciudad Nueva de Bucarest, iniciado hace cuarenta años, que multiplicó los bloques de viviendas colectivas en suburbios donde la escasez de transporte público se convierte en una pesadilla y la carencia de equipo sanitario, cultural y deportivo es dramática. Para colmo de males, esta ciudad nueva debía desembocar en una empresa de "sistematización" —eufemismo con el que se designa la destrucción de las aglomeraciones rurales periféricas.

¿Qué hacer para remediar tantos errores? ¿Por dónde empezar, y con quién? Lamentablemente, se han cometido faltas sumamente graves en todos los ámbitos —económico, social, cultural y político— con serias consecuencias en el plano humano y material. La tarea por realizar es gigantesca.

Por lo menos se impone una certidumbre inobjetable: habrá que descartar todas las tentaciones del totalitarismo y fortalecer, por todos los medios, las instituciones de la democracia. ■

Página de la izquierda, la enorme Casa del Pueblo, que se levanta sobre los escombros del viejo Bucarest. Abajo, rodeada de edificios en construcción, la iglesia Domnita Balasa, uno de los pocos vestigios históricos que subsisten en Bucarest.





A la derecha, la calle Lomonosov en el centro de la ciudad de Leningrado. Arriba, el canal Griboiedov con la iglesia de la Resurrección (1883-1907) al fondo.

OLGA NOSAREVA,
periodista soviética, colabora en el *Tchas Pik*, un periódico independiente de Leningrado. Se interesa en particular por los problemas del medio ambiente y del patrimonio histórico y lucha activamente por su protección.

¿Se salvará Leningrado?

por Olga Nosareva



En 1703 Pedro el Grande fundó la ciudad de San Petersburgo sobre el delta del Neva. En 1914 se la llamó Petrogrado. Desde 1924 lleva el nombre de Leningrado.

Pedro el Grande había querido hacer de su ciudad una capital ideal, una segunda Venecia. Durante dos siglos, generaciones sucesivas de arquitectos se empeñaron en realizar el sueño del zar. Levantaron una ciudad de una belleza extraordinaria, llena de fantasía, con gran riqueza de conjuntos arquitectónicos, de palacios, de museos, una ciudad que impresiona por su planificación clara y lógica, la armonía elegante de sus calles y sus plazas, la línea majestuosa de sus paseos, el diseño caprichoso de las rejas que bordean sus cursos de agua y sus canales. El centro, en el que la mitad de las casas son monumentos históricos, cubre la impresionante superficie de 46 km².

Ahora bien, Leningrado se está muriendo: en diez o quince años, hacia 2005 aproximadamente, no quedará prácticamente nada del centro histórico. Más del treinta por ciento de los edificios y de los palacetes erigidos por los arquitectos europeos y rusos están en ruinas o no tardarán en estarlo.

Es triste el espectáculo que ofrece hoy esta capital antaño resplandeciente: casas a punto de derrumbarse, aceras con grandes agujeros sembradas de restos de cornisas partidas, rejas destrozadas. El abandono es total. Por todas partes hay andamios y enrejados de alambre para proteger a los transeúntes de la caída de ladrillos, revestimientos y adornos de las fachadas. Algunas calles abandonadas presentan, incluso en pleno día, un aspecto siniestro, con sus puertas condenadas y sus vidrios quebrados. Ya nadie vive allí.

Las causas de esta decadencia son múltiples. En 1917 la Revolución declara la guerra a los palacios. Desde entonces, cientos de edificios de un valor inapreciable son transformados en apartamentos comunitarios. En 1918 se produce la guerra civil. En los años treinta Stalin ordena la demolición de numerosos recintos destinados al culto. Luego se sumarán la Segunda Guerra Mundial, el bloqueo y la destrucción de calles enteras que los habitantes tardarán decenios en reconstruir. Con los años sesenta, la campaña de lucha contra "lo superfluo arquitectónico" terminará de desfigurar numerosos edificios originales, transformados en vulgares cajas cuadradas.

Los años de régimen soviético culminarán con la destrucción de la mitad de la superficie destinada a alquiler y la desaparición de cientos de edificios históricos y religiosos. A ello se añade el envejecimiento natural de la ciudad, un proceso que las obras de restauración en curso no logran atajar.

Por desgracia, numerosas construcciones antiguas fueron entregadas a la administración: el destino que se les dio no hizo más que acelerar su deterioro. Es así como la espléndida catedral San Vladimiro en una época todavía reciente albergaba oficinas, la iglesia de la Asunción estaba convertida en pista de patinar, en tanto que la iglesia armenia servía de almacén de depósito.

La construcción del metro no mejoró la situación. Para cada una de las estaciones, que son tan suntuosas como palacios, hubo que destruir una hilera completa de casas, o sacrificar un parque con hermosas plantas. Varias estaciones se edificaron en el emplazamiento de iglesias que, lisa y llanamente, se dinamitaron. A ello se suma que para cavar las galerías del metro se empleó una técnica anticuada consistente en congelar el terreno. Ahora bien, durante esa operación, las capas de suelo se dilatan y luego se hunden. Los inmuebles de la superficie no pueden tampoco escapar a ese hundimiento.

Una característica de Leningrado es que un setenta por ciento de los edificios de valor arquitectónico, cultural o artístico están habitados. ¿Cómo conservar la integridad de sus interiores, a veces lujosamente adornados, cuando están divididos en habitaciones minúsculas y transformados en apartamentos comunitarios? Se encuentran, las más de las veces, en un estado lamentable.

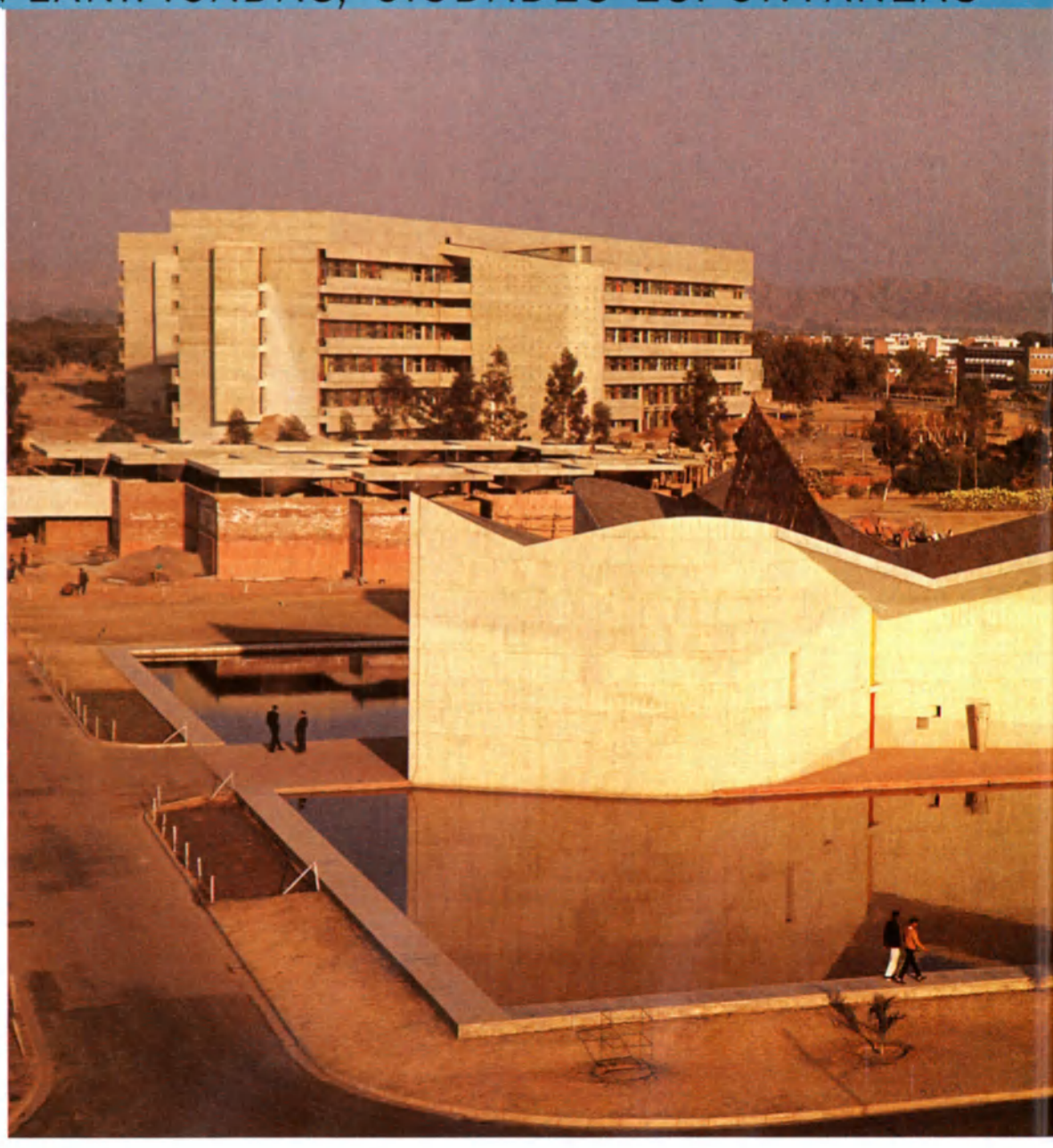
Las empresas de restauración prefieren por lo general sacrificar el interior de los edificios, derribando tabiques para crear pequeños apartamentos modernos. En veinte años de "restauraciones" de este tipo, la ciudad ha perdido 150 mansiones, de las que sólo subsiste la fachada.

La situación ecológica de la ciudad es igualmente dramática. La concentración de gases contaminantes lanzados a la atmósfera por las industrias y los transportes es muy superior a las normas. El Neva, que atraviesa toda la ciudad y la surte de agua, recibe, como los demás ríos y canales, las aguas residuales no purificadas de cientos de fábricas. Como consecuencia, el agua del Neva no sólo no es potable, sino que hace ya tiempo que ha habido que prohibir bañarse en él. En Leningrado no existe prácticamente ningún control regular de los desechos tóxicos en el aire y en el agua.

Es tal vez la única ciudad de Europa que no cuenta con una vía que permita circundarla. Un enorme tráfico de camiones atraviesa sus callejuelas provocando daños considerables. Vibraciones, gases de escape, indiferencia de la población: cabe preguntarse cuál de estos males es el peor..

Con San Petersburgo —puesto que se habla de devolverle su nombre original— no es sólo una ciudad la que desaparece, sino el testigo arquitectónico, cultural e histórico del esplendor de Rusia.¿Es aun posible salvarla? ■

Cuando ante el crecimiento explosivo de las ciudades el urbanismo clásico fracasa, surgen planificaciones rigurosas o, en el extremo opuesto, un urbanismo popular impulsado por la necesidad de encontrar un espacio propio.



CHANDIGARH

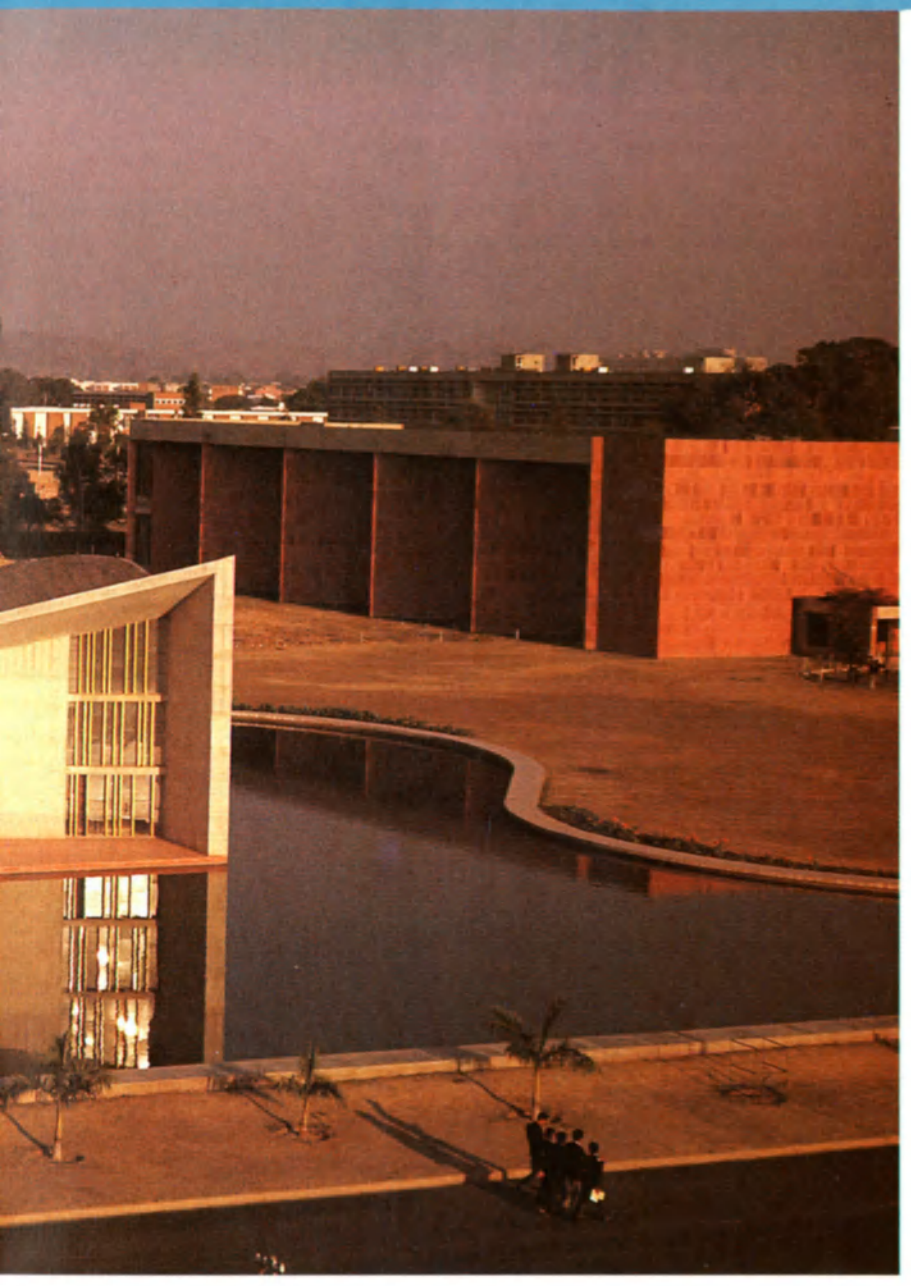
La planificación integral

por Roger Aujame

ROGER AUJAME, francés, fue colaborador de Le Corbusier. En 1948 trabajó en el proyecto del edificio de la Secretaría de las Naciones Unidas en Nueva York, antes de incorporarse a esa organización como experto en vivienda, construcción y planificación. En 1966 ingresó en la Unesco como especialista en construcciones educativas.

En noviembre de 1950, el gobierno del nuevo estado indio de Penjab envió a Europa una comisión para elegir entre los mejores equipos de arquitectos y urbanistas europeos aquél al que se confiaría la planificación de su capital. La elección recayó, para el establecimiento del plan rector y la realización de los edificios públicos, en el arquitecto francés de origen suizo Charles-Edouard Jeanneret, llamado Le Corbusier.

La ciudad debía levantarse sobre una vasta meseta de 500 hectáreas (superficie equivalente a



El auditorio de la Universidad de Chandigarh.

la mitad de París intramuros), que limita al norte con la imponente masa de las estribaciones del Himalaya, al este con el cauce del Sukhna y al oeste con el del Patiali, ríos cuyo caudal aumenta en la época de los monzones. En un corredor de erosión una franja de vegetación atraviesa el lugar de norte a sur. Con un suave declive, el terreno desciende hacia el sur hasta la aldea de Chandi, que dará su nombre a la ciudad, tropezando de tanto en tanto con grandes macizos de mangos que constituyen puntos de referencia naturales.

El programa precisaba que la nueva ciudad era una capital política, administrativa y universitaria, que albergaría la sede del gobierno del estado de Penjab y su parlamento. La primera etapa de trabajos preveía, además de los edificios públicos, un conjunto de viviendas y servicios comunes para 150.000 habitantes, entre los que se contaban 10.000 funcionarios con sus familias. Además del sector terciario, había que organizar una zona de desarrollo industrial comunicada por una red de carreteras y de ferrocarril. La segunda etapa debía prever una población de 500.000 habitantes.

El apóstol del maquinismo

Apodado el "apóstol de la civilización maquinista", Le Corbusier puso en práctica sus ideas sobre el urbanismo moderno. En una región cargada de historia, habitada desde hace miles de años, donde todavía la gente se desplazaba a lomo de burro o de camello, en coche de caballos o al ritmo lento de las carretas de bueyes, Le Corbusier propuso la creación de una red urbana de tráfico mecánico rápido, que empalma, en puntos precisos, con una red secundaria para vehículos motorizados que se desplazan a velocidad limitada. Pese a que ello exigía una inversión considerable y a que el tráfico de automóviles era por entonces casi inexistente, las autoridades aceptaron esa proposición. La capital de un estado en formación debía dotarse de una infraestructura que estuviera a la altura del desarrollo espectacular del país. Un desarrollo al que Chandigarh podría hacer frente, ya que esa red de comunicaciones evitaría los embotellamientos.

Para poner de relieve el carácter peculiar de la ciudad, Le Corbusier agrupó todos los edificios públicos en un amplio espacio, el "Capitolio", en el sitio más alto de la ciudad, frente a un maravilloso paisaje de montaña. Entre 1951 y 1963 proyectó y realizó la mayoría de esas construcciones, un conjunto que hoy día se considera la obra maestra de su creación arquitectónica: el Tribunal Superior de Justicia, los ministerios reunidos en la Secretaría, la gran sala de la Asamblea. Al pie del Capitolio, la ciudad se desliza entre los dos ríos siguiendo una pendiente suave. Su plano está determinado por una red simple y lógica de grandes arterias que se cortan en ángulo recto, como las calles y las avenidas de Nueva York.

Pero hasta ahí llega la comparación con Nueva York, pues en lugar de densos bloques de viviendas, Chandigarh cuenta con "unidades vecinales" que no superan los cinco pisos y donde las zonas verdes son tan importantes como las residenciales. Además, la red de circulación, mucho más amplia, establece una jerarquía de vías de tráfico de características diferentes y de velocidad decreciente. Ninguna de las grandes arterias comunica directamente con las zonas de habitación.

Las unidades vecinales, cada una con una función particular de acuerdo con su localización, son en su mayoría residenciales y su densidad de población fluctúa entre 80 y 290 habitantes por hectárea. Constituyen auténticas aldeas dentro de

la ciudad, con sus propios comercios, escuelas y dispensarios. Se comunican por medio de una vía transversal que corre de este a oeste. Esta calle comercial, con velocidad limitada para todos los vehículos, asegura de un barrio a otro la continuidad y la contigüidad "amistosa" de las unidades vecinales. Atravesar una unidad vecinal no lleva más de un cuarto de hora de marcha.

Al mismo tiempo que el plan rector, Le Corbusier concibió un plan de arbolado de la ciudad, no sólo para crear espacios verdes generadores de microclimas en las zonas particularmente expuestas, sino también para evitar que los conductores quedasen encandilados en las vías de gran velocidad y para crear zonas de sombra en los estacionamientos, en las pistas para ciclistas y en los caminos peatonales, así como barreras vegetales contra el viento.

Para Le Corbusier y su equipo, no se trataba de imponer al pueblo indio una ética y una estética occidentales sino de satisfacer, gracias a una arquitectura racional que garantizara condiciones óptimas de comodidad, las aspiraciones de un pueblo en plena transformación.

Chandigarh hoy

¿Qué ha pasado con Chandigarh un cuarto de siglo después de la muerte de Le Corbusier?

El desarrollo de la ciudad ha sido lento y se ha cumplido no sin tropiezos. Se advirtió desde un comienzo que las necesidades de agua superarían ampliamente las reservas disponibles, sobre todo durante la estación seca. Fue necesario, pues, construir en tiempo récord una presa de cuatro kilómetros de largo en el río Sukhna para contener las lluvias de los monzones y facilitar así el riego de las zonas de huertas en el interior del perímetro urbano. Las aguas de la presa dieron origen al lago Sukhna, lo que permitió crear un parque y una zona de recreo.

La urbanización de las zonas residenciales, de oficinas y comercios de la primera etapa fue lenta y esporádica. Aislados en una especie de tierra de nadie y sin servicios comunes, los pocos islotes construidos vieron proliferar los puestos de venta móviles. Pero ese comercio ambulante ha ido desapareciendo gracias a la construcción de los centros comerciales previstos en los planes.

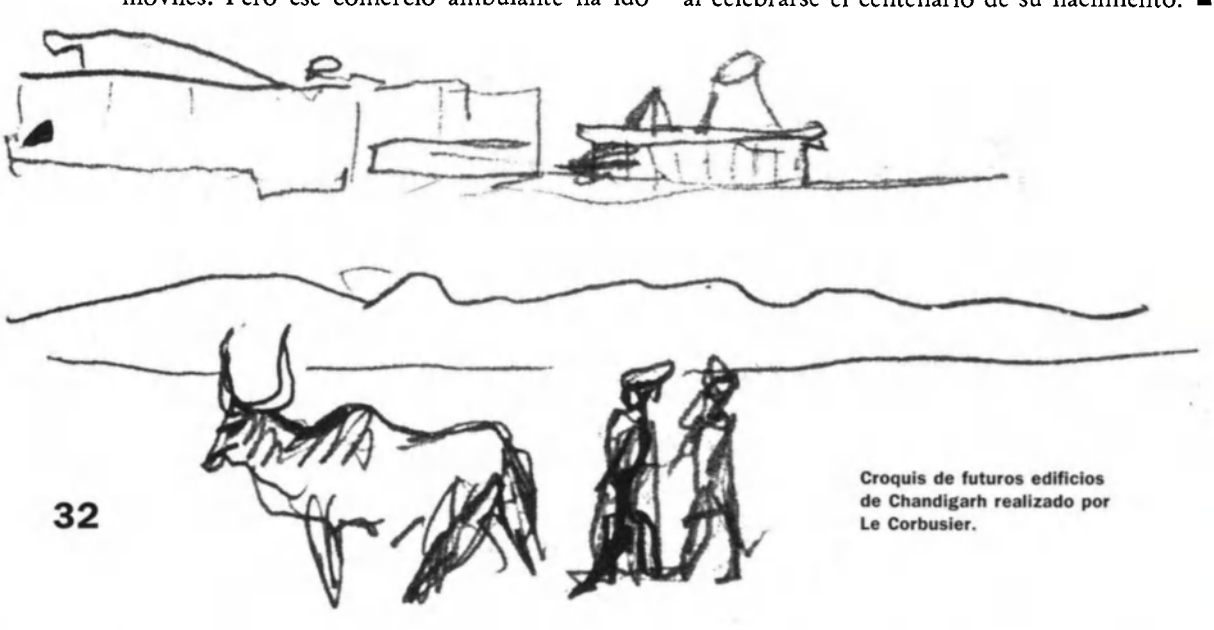
Actualmente Chandigarh está en plena evolución. Cuenta con casi un millón de habitantes. Con la instalación, en su periferia, de la capital del nuevo estado de Hariana nacido de la división de Penjab, la población del conjunto de la aglomeración urbana llega al millón de habitantes.

Además de ser la capital del estado, Chandigarh se ha convertido en un importante centro universitario que acoge a gran número de estudiantes de la región y de países vecinos, y en 1976 fue la sede de un coloquio de la Unesco sobre la formación profesional en urbanismo. Sus habitantes ven en ella una ciudad de orden, en claro contraste con los suburbios del este, que viven una experiencia urbana muy diferente y caótica —la ocupación ilegal galopante, por una población sin recursos, de zonas insalubres, expuestas a la contaminación industrial y carentes de servicios colectivos.

Treinta años después de la fundación de Chandigarh, el tráfico de automóviles sigue siendo fluido. El número de vehículos aumenta muy lentamente. La bicicleta, en cambio, es el medio de transporte más utilizado. Lamentablemente, la proliferación de motocicletas y cochecillos motorizados está transformando la calma casi campestre de Chandigarh en un barullo ensordecedor.

El barrio que tardó más tiempo en cobrar animación fue indudablemente el centro cívico. Destinado a la vez a los organismos públicos y a establecimientos comerciales y culturales, se fue construyendo por etapas y permaneció durante largo tiempo en obras. La apertura de comercios y de grandes cines, tan apreciados por los jóvenes indios, comienza a insuflar vida al corazón de la ciudad.

Se ha iniciado la segunda etapa de trabajos y continúa la urbanización del Capitolio, según los diseños de Le Corbusier, con la construcción del "Foso de la consideración" y de la "Torre de sombra", la instalación de estanques frente a la gran Sala de la Asamblea y, por último, con la inauguración en 1987 del monumento "La mano abierta" —símbolo predilecto de Le Corbusier— al celebrarse el centenario de su nacimiento. ■



Croquis de futuros edificios de Chandigarh realizado por Le Corbusier.



Un laboratorio popular

por Hardt-Waltherr Hämer

QUIEN desee conocer Berlín terminará algún día por ir a Kreuzberg. Encontrará allí, en una densidad netamente urbana, una audaz mezcla de géneros: modernos edificios junto a casas de alquiler deterioradas, talleres instalados en los pisos superiores y trasteros que ocupan los patios de viejos edificios recién restaurados. En las plazas, las calles y los contados espacios verdes se cruzan y se atropellan los habitantes oriundos de la ciudad y los "punks", turcos con un pañuelo atado a la cabeza como en Anatolia y siluetas urbanas de aspecto típicamente berlinés, cantidades de perros y un número aun mayor de niños. Kreuzberg es sin duda el barrio de Europa en que la población infantil es más abundante. En el ángulo de una calle, subsisten los restos de un supermercado incendiado. Aquí —se explicará a los forasteros— cada 1 de mayo se queman coches, o incluso un supermercado, y se aludirá a una tradición funesta de batallas callejeras y de revueltas.

Pues la historia de Kreuzberg es en primer lugar la de los conflictos que jalonan la evolución de nuestra sociedad. Aquí, el caos de la ciudad llega al paroxismo, los extremos se tocan sin miramientos. Para Berlín, que se esfuerza sin tregua por inventar y reinventar la cohabitación, Kreuzberg es, por generaciones, un laboratorio de urbanismo.

La "ciudad verde" de Lenné

La historia de este barrio comienza con el plano ideal de una ciudad con zonas verdes, concebido por Joseph Lenné en 1841, poco después de la revolución ocasionada por el ferrocarril. En los



Escultura del grupo de artistas "Tonteufel" en una fachada de la Admiralstrasse.



Edificio construido en 1964 en el sector de Landwehrkanal.

planos de Lenné el barrio se llamaba entonces Südliche Luisenstadt.

Para hacer frente a la afluencia de provincianos después de 1850, Berlín se agrandó a partir del bulevar circular que rodeaba la ciudad vieja. Pero esta primera ampliación fue tan rápida que pronto se llegó a construir incluso sobre los jardines situados en el interior de los complejos residenciales. Así nacieron los *Mietskasernen* (literalmente "bloques de viviendas de alquiler") berlineses, edificios con patios exiguos, especialmente propicios para la especulación en periodos de crisis de vivienda.

Las masas que afluían hacia la gran ciudad se hacinaron en construcciones cada vez más estrechas, que servían también de talleres para el trabajo a domicilio. Luego vinieron las manufacturas, y junto a edificios habitados se levantaron grandes talleres de producción. El barrio que Lenné había imaginado surcado por grandes avenidas, canales, paseos y jardines, estaba ahora superpoblado, superconstruido. Se convirtió en un barrio obrero, un barrio miserable.

Las condiciones de vida terminaron por despertar indignación, desde luego contra los poderes públicos, pero sobre todo contra las concepciones arquitectónicas en que se inspiraba el barrio. Semejante urbanismo especulativo se denunciará con vehemencia y las residencias modernas de los años veinte, así como el concepto de ciudad jardín, surgirán como una reacción contra la miseria social que reina en ese Berlín de piedra.

La guerra

Los estragos de la Segunda Guerra Mundial destruyeron casi una cuarta parte de la ciudad. Pero si de los barrios próximos a los ministerios y a la Ritterstrasse (donde se encontraban las fábricas de armamentos) sólo quedaron escombros, el barrio obrero comprendido entre el Spree y el Landwehrkanal se salvó prácticamente del desastre.

Algunos años más tarde, en 1961, la guerra fría dará lugar a la construcción del "muro", que cruzará la ciudad de norte a sur, separando a Kreuzberg del viejo Berlín y de las zonas tradicionales de esparcimiento, como el parque de la Treptow, situados en la parte oriental. El barrio dejó de ser céntrico para convertirse en un sector periférico y marginal.

Pero más aun que la guerra y el muro, fueron los planes de renovación entre los años cincuenta y setenta los que devastaron Kreuzberg. El concurso de urbanismo "Berlín, ciudad capital" de 1957 lanzó la idea de una grandiosa red interurbana de autopistas constituida por cuatro vías periféricas que comunicaran el centro de los negocios con el resto de la ciudad. Las autopistas con cruces a distinto nivel, que evitaran toda intersección, debían separar los barrios residenciales de los sectores de actividades y repartirlos a lo largo de las vías de circulación.

Pero la ciudad existente era un obstáculo para esta planificación ideal. Entonces, durante más de dos decenios se expropiaron y se rasaron calles enteras. Los edificios modernos de los años sesenta y setenta son todavía un testimonio del tratamiento infligido a la ciudad. Para todos los que tuvieron que sufrirlo, el saneamiento urbano pasó a ser sinónimo de destrucción.

La rebelión de Kreuzberg

Los habitantes de Kreuzberg, trasladados por grupos completos a edificios nuevos, pronto fueron reemplazados en sus antiguas viviendas, aun antes de su demolición, por trabajadores extranjeros y arrendatarios expulsados por la renovación realizada en otros barrios. En efecto, las expulsiones habían dejado vacantes miles de apartamentos, en circunstancias que había 80.000 solicitantes de viviendas. Algunos terminaron por ocupar los edificios vacíos y por iniciar ellos mismos su reparación, puesto que las empresas inmobiliarias que los habían comprado no los mantenían en buenas condiciones.

El movimiento de ocupaciones ilegales se desarrolló a un ritmo demasiado rápido para que la policía pudiera intervenir. En mayo de 1981 había 168 inmuebles ocupados en Berlín, de lo cuales 86 se encontraban en Kreuzberg. Esta

HARDT-WALTHERR HÄMER, arquitecto alemán, es vicepresidente de la Academia de Ciencias de Berlín. Entre 1979 y 1985 dirigió la sección de rehabilitación urbana de la *Internationale Bauausstellung* (Exposición Internacional de Arquitectura, IBA). Es autor de numerosas obras sobre temas de su especialidad, en particular la construcción de teatros y la rehabilitación urbana.



Fachada moderna con figuras de cerámica diseñada por el artista turco Hanefi Yeter. Abajo, pintura mural en una fachada de la Admiralstrasse, 1985-1986.

nueva población vivía bajo la amenaza constante de las demoliciones. Múltiples manifestaciones de apoyo congregaron a decenas de miles de personas. Los responsables políticos tuvieron entonces que afrontar las consecuencias de sus decisiones en materia de urbanismo.

Esta resistencia, unida al aumento de los costos de construcción y a la reducción de los créditos y las subvenciones había terminado, hacia 1978, por paralizar el proceso de renovación. Las autoridades municipales decidieron entonces hacer un esfuerzo para rectificar el curso de una evolución urbanística que, a todas luces, ponía a la ciudad en efervescencia e indignaba tanto a los adversarios como a los partidarios del derecho de propiedad.



Una Exposición Internacional de Arquitectura (*Internationale Bauausstellung*, IBA) permitiría a la ciudad recuperar su vocación de lugar de residencia. Una sociedad constituida especialmente en 1979 quedó encargada de reconstruir las lotes que se encontraban en ruinas o abandonados después de la guerra. También debía renovar el barrio situado entre el Spree, el Landwehrkanal y el antiguo Luisenstadtkanal, o sea justamente el barrio que había servido de detonante a la impugnación de la política de saneamiento.

Un nuevo error de concepción

La municipalidad había esbozado un plan de acción: debían construirse 1.600 nuevas viviendas y repararse 1.500 en el centro de la zona de renovación de Kreuzberg, a ambos lados de la Mariannestrasse. El plan afectaba a más de 12.000 personas y a algunos cientos de empresas, cuyas viviendas y locales habían de destruirse y expropiarse en un 80%.

Durante el invierno de 1979 los habitantes de Kreuzberg se quejaron de que la nieve y el frío penetraban por las aberturas que se habían producido en las techumbres, las puertas y las ventanas. Había que adoptar medidas urgentes para lograr que los edificios fueran herméticos, cosa que los servicios competentes no estaban en condiciones de hacer y que las empresas propietarias prometían para el año siguiente, lo que indignaba a los usuarios. En una asamblea éstos decidieron dedicar sus fines de semana a la reparación de cuatro casas en la Manteuffelstrasse. Como

estaban condenadas a la demolición, ya habían partido algunos de sus ocupantes. Hoy día esas casas siguen en pie y han pasado a pertenecer a los *Instandebesetzung*, los "ocupantes ilegales renovadores", que han constituido cooperativas.

Pero sobre todo, para los habitantes de Kreuzberg, el hecho de haber trabajado juntos en el frío y la humedad había cambiado muchas cosas. Ahora se negaban a dejarse expulsar y reclamaban que se les asociara a todas las decisiones relacionadas con su barrio. Sus representantes elaboraron un catálogo de reivindicaciones para someterlo a la IBA.

Esta exigencia de participación provocó en un principio reacciones negativas. Se temía que bloqueara o hiciera más lento el proceso de renovación con discusiones interminables, o que aumentara excesivamente los costos con aspiraciones imposibles de satisfacer.

Para hacer ceder esta resistencia, los habitantes del barrio prepararon, con expertos venidos de Rotterdam, Hamburgo y Viena, los principios de una "renovación razonada". Sin embargo, fueron los ocupantes ilegales renovadores los que lograron que la situación cambiara radicalmente: aunque para algunos berlineses su acción ilegal se justificaba moralmente, para la mayoría de ellos era intolerable. Sumado a algunos escándalos inmobiliarios, este problema sin resolver de la renovación urbana provocó la caída del gobierno un año antes de las elecciones. La necesidad de encontrar soluciones realistas terminó por imponerse.

Fue sin embargo necesario esperar hasta marzo de 1983 para que los principios de una renovación razonada recibieran el apoyo de las autoridades. Esos principios preveían que se asociara a los usuarios a los planes de renovación y que su experiencia se tuviese en cuenta en todas las decisiones. Sólo se inician obras en un edificio después de una votación de sus habitantes. Por último, los conflictos son resueltos por una comisión de renovación o un comité de barrio. Es evidente que todos los responsables del saneamiento no han aprobado formalmente estas medidas, pero múltiples experiencias concretas han demostrado su validez.

En todo caso, los resultados obtenidos han hecho callar a sus adversarios. Lejos de provocar retrasos, la concertación con los usuarios —por ejemplo sobre su permanencia en su domicilio o su traslado transitorio hasta la conclusión de las obras— permitió sin duda ganar tiempo. En cuanto a los costos, la adopción de medidas de renovación acordes con los deseos de los habitantes y su capacidad de pago se tradujo en una reducción considerable de los gastos de construcción, y por consiguiente de las asignaciones para vivienda. Además, un cálculo comparativo permitió establecer que el proceso de concertación había contribuido a reducir en un 58%, aproximadamente, la cuantía de las subvenciones públicas en relación con la suma que habría requerido el programa aprobado en 1978.

En efecto, éste se modificó profundamente: se construyeron 360 viviendas en vez de las 1.600 previstas inicialmente, pero se renovaron 7.000 en lugar de 1.500. Se elaboraron planes para la ampliación y la transformación de diez escuelas, y la creación de veinticuatro guarderías con capacidad para recibir 1.640 niños, en tanto que 320 patios de edificios se transformaron en zonas verdes y, con la aprobación de los habitantes, se convirtieron en parte en jardines individuales. Se plantaron árboles en más de 170 tramos de calles y plazas y se instalaron diversos servicios colectivos en favor de la juventud, el deporte y las actividades culturales.

Es evidente que la miseria no ha desaparecido aun de Kreuzberg. Pero la recuperación de 7.360 viviendas de alquiler salubres y la mejora del entorno, de las escuelas y de las guarderías son el resultado tangible de una colaboración con las víctimas de esa miseria.

Se ha logrado atajar el proceso de destrucción ya iniciado y las condiciones de vida se han tornado más soportables. Todos los que participaron en esta acción saben ahora que es posible salvar una ciudad, aun cuando gran parte de ella haya sido destruida. ■

Una granja infantil instalada en Kreuzberg a lo largo del muro.





LIMA La conquista del espacio urbano

por Anna Wagner de Reyna

En Lima, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, los barrios llamados "espontáneos" se multiplicaron como consecuencia de la concentración demográfica ocasionada por las migraciones internas, de la falta de viviendas para las clases desfavorecidas y de la ausencia de una política coherente en materia de viviendas sociales.

Se diferencian de los barrios llamados residenciales por ser sus habitantes quienes los construyen, sin ayuda financiera externa y haciendo caso omiso de la legislación sobre la propiedad y de las normas urbanísticas en vigor. Los terrenos se adquieren por lo general de manera ilegal —se los ocupa o se los invade— y la cronología del proceso de urbanización establecida por



Vista aérea de Villa María del Triunfo, barrio construido por sus habitantes al sur de Lima.

la sociedad de derecho se invierte: primero se ocupan los terrenos, más tarde se construye en ellos, se urbanizan y se equipan, y, por último, sus ocupantes los adquieren legalmente.

En ese modo peculiar de ocupación del suelo, los barrios construidos por los pobres surgen de manera repentina, a veces en sólo unas horas, y conservan durante años un aspecto inconcluso —construcciones precarias o en obras, equipos deficientes, ausencia de servicios municipales— características que han valido a esta nueva forma de urbanización el calificativo de "espontánea".

Pero si se consulta el diccionario, "espontáneo" es un movimiento impulsivo, sin reflexión ni cálculo, un acto instintivo que obedece a la naturaleza (y no a la cultura), libre de toda incitación u obstáculo. Hay que reconocer que, en el caso de Lima al menos, no corresponde emplear ese adjetivo. En efecto, los barrios así calificados poseen una coherencia y un rigor que no es posible atribuir a actos irreflexivos, involuntarios y, menos aun, desvinculados de todo contexto histórico o cultural. Constituyen de hecho la respuesta de los pobres a la ineficacia de los organismos públicos y privados.

Las fuentes del urbanismo popular

Una observación rápida revela que esos barrios siguen un trazado metódico, generalmente inspirado en el plano cuadriculado o en damero: las calles se cortan en ángulo recto y se ordenan a menudo en torno a una plaza central, llamada "plaza de armas".

En los terrenos llanos de los alrededores de la capital, el trazado en damero se aplica de manera sistemática. Las calles, amplias y rectas, recortan el espacio en islotes octogonales, cuadrados o rectangulares. En los terrenos declive de las laderas de las colinas también se encuentra un trazado regular allí donde el relieve lo permite. En el centro del damero, una plaza encierra los principales edificios públicos: la iglesia, la escuela y la municipalidad. Por último, desde el principio se reservan terrenos para la ampliación del barrio y la creación de espacios verdes, incluso si éstos desaparecen algunos años más tarde en beneficio de zonas de habitación.

El damero urbano y su plaza central son, en América del Sur, figuras simbólicas cargadas de significado, de las que los españoles se sirvieron en el siglo XVI para conquistar, organizar y pacificar el territorio. Las ciudades que fundaron siguieron en su mayoría el trazado regular del damero, al que sólo escaparon unos pocos centros portuarios o mineros. No había nada de espontáneo en ese modelo urbano, que fue por el contrario resultado de profundas investigaciones cuyas conclusiones se dieron a conocer en 1681 en un texto incluido en las "Leyes de Indias".[1] Publicado durante el reinado de Carlos II de España, ese documento tuvo amplia difusión. El legislador definía allí su concepto de ciudad, prescribiendo el trazado en damero como única forma de organización espacial. Disposiciones anteriores, en particular las promulgadas por Felipe II en 1573,[2] recomendaban ya ese tipo de organización espacial para todas las ciudades, fueran españolas o indias.





A la izquierda, voluntarios de la comunidad de Villa El Salvador, en las afueras de Lima, trabajando en la construcción de nuevas estructuras.



Los recién llegados instalan, en una primera etapa, viviendas de paja.

Ello respondía por aquel entonces a imperativos de carácter estratégico. El damero, con su "plaza de armas", surgió primero como una réplica de los campamentos militares donde los españoles se refugiaban durante los periodos turbulentos. Pero, más allá de su función militar, ese plano regular aspiraba a fundar en los territorios de ultramar una organización social rigurosa.

Los conceptos que inspiraban esa organización espacial eran el orden, la unidad, la cohesión. A través de ese modelo urbano, los españoles lograron imponer a las poblaciones autóctonas, pese a su inferioridad numérica, la imagen de un pueblo fuerte, organizado, disciplinado y eficaz.

Son esas ideas simples las que reaparecen hoy día en la misma organización espacial, que obedece a motivaciones análogas: la necesidad de conquistar un espacio.

Una organización espacial y social

Ese urbanismo popular infringe, como ya señalamos, la legislación vigente, por un lado, porque los terrenos construidos no se adquieren legalmente, y, por otro, porque el proceso de urbanización no respeta las normas establecidas, según las cuales un barrio no debe habitarse antes de estar ordenado, equipado y urbanizado. Así, la construcción de un barrio requiere, por parte de los futuros habitantes, una organización que les permita eludir las reglas que la sociedad de derecho instituye.

Se trata por lo general de un grupo de familias, originarias de una misma región o que habitan un mismo sector de la capital, que deciden ocupar una zona a fin de construir allí un barrio de viviendas. La primera dificultad estriba en identificar el terreno. Para reducir los riesgos de represión, el grupo elige de preferencia un terreno desocupado propiedad del Estado, pues éste tolera mejor la ocupación de propiedades públicas que los particulares, quienes defienden tenazmente sus bienes. El grupo trata de obtener el apoyo de un político o de un alto funcionario que indica los lugares que pueden ocuparse. Por último, las familias eligen sus dirigentes, que tendrán a su cargo la ejecución de las operaciones. La ocupación de los terrenos exige, en efecto, una acción colectiva coordinada. La invasión no es un acto individual, sino una tarea comunitaria que requiere la concertación y la solidaridad de todos los miembros del grupo.

Se traza luego un plano que delimita las zonas de vivienda, los equipos colectivos, los espacios públicos y los terrenos que se reservan en previsión de una ampliación futura. Se informa a las familias el día y la hora de la ocupación, así como

ANNA WAGNER DE REYNA es una arquitecta peruana. Actualmente prepara un doctorado sobre ordenación del territorio en la Universidad de París I. Es autora de un estudio titulado *Lima, barrios espontáneos: formas urbanas y factores de evolución —El caso de Villa María del Triunfo*, publicado por la Unesco en 1986 en la colección "Asentamientos humanos y medio sociocultural".

las tareas que cada una debe cumplir. Una avanzada, compuesta por una mayoría de hombres, toma posesión del lugar, mientras las mujeres y los niños se ocupan del abastecimiento y las tareas domésticas. A partir de ese momento, para evitar la intrusión de otras familias que podrían codiciar el mismo terreno y prevenir las eventuales represalias de la fuerza pública, el grupo debe permanecer en el lugar. El plano se traza de inmediato en el suelo, se distribuyen los lotes y en cada parcela se levantan refugios con esteras de junco. La simplicidad de la organización del espacio, la rapidez de ejecución, así como el orden que instaura, permiten una ocupación que al ser inmediatamente visible reduce los riesgos de expulsión.

La vida se organiza en esos campamentos precarios: los dirigentes hacen venir camiones cisterna para la distribución de agua y luchan para que el transporte público se extienda hasta su nuevo barrio. La población trabaja en la construcción de unidades de vivienda y de equipos colectivos. Completar la infraestructura de un barrio lleva de diez a quince años, pero un barrio cuyos habitantes están amenazados de expulsión evoluciona dos a tres veces más lentamente que otro cuya permanencia está garantizada. Los dirigentes se dedican a obtener el reconocimiento y los títulos de propiedad de las parcelas anexadas. Generalmente establecen alianzas con los partidos políticos, los que prometen, a cambio de sus sufragios, otorgarles legalmente los terrenos.

La organización social, que ha permitido la ocupación y la ordenación del terreno, la construcción de las viviendas y los equipos, evoluciona a fin de resolver los nuevos problemas que se plantean a la comunidad. El papel de los dirigentes ya no se limita a la defensa de las tierras adquiridas ilegalmente, sino que incluye la administración y la gestión del barrio. Su misión consiste en elevar el nivel de vida de los habitantes —exigiendo por ejemplo los servicios de urbanización de las parcelas—, así como en mantener el orden y hacer respetar las reglas de la comunidad, reglas que garantizan la solidaridad y la cohesión del grupo. Toda transgresión se sanciona severamente. Las familias que se niegan a participar en una tarea colectiva, como por ejemplo la construcción de una escuela, no pueden matricular en ella a sus niños. Se establecen además tribunales internos que sancionan los robos, las violencias y las agresiones.



Abajo, en Bangladesh hombres, mujeres y niños participan en la edificación de sus propias casas, obras maestras espontáneas, ajenas a toda regla arquitectónica. Foto inferior, los habitantes de Popotlán, en El Salvador, construyen ellos mismos sus viviendas en las parcelas que se les otorgaron en el marco de un proyecto inmobiliario de FUNDASAL, organismo salvadoreño privado sin fines de lucro.



Hacia un nuevo modelo de urbanización

El Estado ha favorecido la eclosión de esos barrios desde su aparición, primero, al descuidar la aplicación de una política eficaz en materia de viviendas sociales, más tarde, al tolerar las ocupaciones de terrenos, y, por último, al legalizarlas.

La primera ley promulgada para asignar las zonas ilegalmente adquiridas data de 1961, quince años después de la aparición de los primeros barrios. Esa actitud respondía entonces más a preocupaciones electorales o políticas —obtener votos o regularizar la situación de los bienes raíces de la capital— que al deseo de resolver los problemas de alojamiento de las clases desfavorecidas. Pero en 1984, la municipalidad de Lima trató de utilizar los modos de urbanización popular para desarrollar su propio programa de viviendas sociales. El alcalde decidió poner terrenos a disposición de un grupo de familias previamente organizadas. Ante la imposibilidad de asignarles legalmente esos terrenos, ordenó la ocupación de la zona.

¿Es posible seguir calificando de espontáneos a esos barrios cuya ordenación perpetúa el antiguo sistema de la conquista, cuya organización social es comparable a la que existe en la sociedad de derecho y cuya eficacia ha permitido quebrantar el orden tradicional y, por último, imponerse como una solución viable al problema del hábitat popular? ■

1. *Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias*, Ed. Cultura Hispánica, 1973.
2. Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias, Archivos de Indias, Sevilla (España).

■ ■ ■

EL SUEÑO DE EINSTEIN

¿Cómo se formó el universo? ¿Por qué existe el tiempo? ¿Por qué nos movemos en un universo de tres dimensiones y no de dos o de cuatro? Los 400 científicos que trabajan en el proyecto Delphi iniciado hace poco más de un año en la Organización Europea de Investigación Nuclear, con sede en Ginebra, confían en poder contestar a estas preguntas en los próximos años gracias al estudio de las propiedades básicas de la materia. Antes de finales de siglo, según estos expertos, será posible verificar la teoría de la Supersimetría y alcanzar así el llamado "sueño de Einstein": la unificación de todas las fuerzas conocidas de la naturaleza en una teoría única.

■ ■ ■

ARTE HISPANO-MUSULMÁN

Con motivo de la Exposición Universal de Sevilla, en 1992, se expondrán en el Palacio Real de la Alhambra (Granada) unas 150 piezas de importancia capital para comprender el arte que se desarrolló durante los varios siglos de presencia árabe en España. La exposición, organizada por la Junta de Andalucía y el Museo Metropolitano de Nueva York, presentará piezas originales procedentes de los principales museos del mundo, entre ellos el Louvre y el Ermitage de Leningrado.

■ ■ ■

LA ENERGÍA DE LAS PLANTAS

"Los recursos energéticos de que ahora disponemos, como el petróleo, el gas o el carbón, no van a durar siempre. El petróleo, concretamente, se habrá acabado en cincuenta años. Por ello debemos encaminar las investigaciones hacia la obtención de energías renovables", afirmó George Porter, premio Nobel de Química de 1967 y presidente de la Royal Society de Londres. Según Porter, una de esas energías renovables se obtendrá en el futuro gracias a las plantas mediante el proceso de fotosíntesis.

■ ■ ■

EL AÑO DE REMBRANDT

El Museo Nacional de Amsterdam (Rijksmuseum), la Gemäldegalerie y el Kupferstichkabinett de Berlín, así como la National Gallery de Londres están organizando conjuntamente la presentación en 1991 de la primera exposición antológica dedicada a Rembrandt y a sus alumnos más aventajados. Para la muestra han sido cedidos lienzos de colecciones privadas y públicas de Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, Austria y Australia. A partir del 1 de agosto de 1991 se pondrán a la venta, de forma anticipada, 700.000 entradas para la exposición en Amsterdam siguiendo la fórmula empleada ya durante la dedicada a Van Gogh en 1990.

■ ■ ■

¿CÓMO VAN LOS NIÑOS?

Seis grandes realizadores (Jerry Lewis, Jean Luc Godard, Euzhan Palcy, Rolan Bykov, Lino Brocka y Ciro Durán) han escrito y realizado seis películas de ficción de unos diez minutos de duración, reunidas bajo el título *¿Cómo van los niños?*, para ilustrar, cada uno a su manera, los derechos reconocidos a los niños por las Naciones Unidas. La película se proyectará próximamente en las salas francesas y se difundirá por la televisión española en los meses venideros.

■ ■ ■

PARA SALVAR EL MAR NEGRO

"El Mar Negro está a punto de sufrir una catástrofe", afirmó el profesor Georgi D. Dechev, director del Instituto de Ecología de Bulgaria. La situación es tan grave que todos los organismos vivos podrían desaparecer del Mar Negro y es posible que los venenos químicos empiecen a contaminar la atmósfera. Para evitar ese desastre, con apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Mundial de la Salud y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, los países costeros están tratando de ponerse de acuerdo sobre una convención para evaluar a fondo los problemas ambientales del Mar Negro y elaborar un plan que permita combatirlos.

■ ■ ■

BIG BANG

Fred Hoyle y otros astrofísicos han publicado recientemente en la revista *Nature* un artículo donde proponen una teoría cosmológica según la cual no hubo un único Big Bang (gran explosión) que dio origen al universo, sino que en éste se producen pequeñas explosiones como "palomitas de maíz cósmicas". Esta hipótesis explicaría, dentro de una teoría del universo estacionario, fenómenos como la radiación de fondo, la expansión de las galaxias y los cuásares.

■ ■ ■

HISTORIA DE LOS EUROPEOS

Acaba de publicarse en ocho idiomas y en once países la obra *Historia de los europeos*, de Jean-Baptiste Duroselle, en cuya elaboración participaron cuatro historiadores de Alemania, España, Italia y Reino Unido. Este volumen se propone contribuir a una mejor comprensión de la historia de ese continente desde una perspectiva paneuropea y no nacionalista. La edición española, de la editorial Aguilar, salió a la venta a fines de octubre pasado con una tirada de 10.000 ejemplares.

■ ■ ■

ABEJAS PARA LA SALUD

Científicos del National Heart & Lung Institute de Londres han descubierto que una cola producida por las abejas para construir sus colmenas parece contener sustancias antibióticas que pueden matar ciertas bacterias. Es posible que esta sustancia llamada propolis y obtenida por las abejas a partir de jugos vegetales constituya la base de futuros medicamentos.

■ ■ ■

LA NUEVA ARCA DE NOÉ

El pasado mes de diciembre se inició en pleno desierto de Arizona un experimento ecológico sin precedentes, bautizado Biosfera 2. Consiste en un miniplaneta herméticamente sellado, recubierto por tres hectáreas de cristal, que pretende reproducir en pequeña escala el conjunto de ecosistemas terrestres y en el que vivirán ocho personas (cuatro hombres y cuatro mujeres) durante dos años, vinculados al mundo exterior solamente por teléfono y computadora. Biosfera 2 ha sido concebido como un laboratorio que permitirá probar si es posible vivir en un entorno herméticamente cerrado y contribuir así a la realización de viajes espaciales.

■ ■ ■

ARTE GRÁFICO PARA LOS CIEGOS

En el marco del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural, se presenta en la sede de la Unesco, en París, del 4 al 15 de enero, la exposición "Arte gráfico táctil", integrada por un centenar de obras originales de más de setenta artistas belgas, acompañadas de una versión gráfica en relieve para los visitantes ciegos. La técnica consiste en utilizar un papel especial que permite transformar los trazos negros en trazos en relieve y, por lo tanto, táctiles. Esta exposición, además de constituir un testimonio del arte belga, permite vislumbrar hasta qué punto el desarrollo y la difusión de esta técnica podrían favorecer el acceso de los no videntes al mundo de las artes plásticas.

■ ■ ■

PREMIO DE ALFABETIZACIÓN

De los cinco premios internacionales de la Unesco para la alfabetización, concedidos el 8 de setiembre de 1990 en Ginebra, el premio Noma, ofrecido por el editor japones Sholchi Noma, fue otorgado al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. La vocación pedagógica de esta organización, en la que participan religiosos y laicos que animan una red de 1.200 escuelas en 81 países de todos los continentes, se concentra en la alfabetización y la educación de las personas más desfavorecidas y marginadas, tanto en el Tercer Mundo como en los países industrializados.

Las misiones jesuíticas de los guaraníes

por Caroline Haardt

En el siglo XVII, en el territorio de los indios guaraníes, en el límite entre Argentina, Brasil y Paraguay, los jesuitas fundaron un reino ideal. Se lo comparó con la *Utopía* de Tomás Moro, con *La ciudad del sol* de Tommaso Campanella e incluso con *La República* de Platón. Fascinante para unos, irritante para otros, nadie permaneció indiferente ante esa experiencia excepcional que duró más de un siglo.

En el siglo XVI, durante la colonización española y portuguesa, los esfuerzos para evangelizar a los indios resultaron infructuosos. La Compañía de Jesús y otras órdenes religiosas se contentaban con enviar a las aldeas misioneros que, tras haber predicado, se apresuraban a regresar a la comodidad relativa de sus monasterios. Esas misiones terminaron siendo formas encubiertas de esclavitud y favorecieron los abusos de los colonos europeos y de ricos criollos que explotaban la mano de obra cautiva.

En el plano estrictamente religioso, la conversión de los indios al catolicismo había sido un fracaso: los bautizos colectivos y otros ritos sacramentales no bastaban para modificar de manera durable las creencias religiosas. La persistencia de la idolatría hasta el siglo XVII es una clara prueba de la ineficacia de tales métodos.

La explotación de los indígenas sumada a la debilidad de las órdenes religiosas acabó por provocar una auténtica crisis social, a la que el virrey español del Perú, Francisco de Toledo, y los religiosos de la Compañía de Jesús decidieron poner remedio.

A partir de 1602, los jesuitas instituyeron un modo de catequesis estable en las aldeas de misioneros, que tomaron el nombre de "reducciones", pues allí se llevaba a los indios a la vida cristiana y a la civilización: *ad ecclesiam et vitam civilem esse reducti*. Los primeros en establecer esas reducciones fueron los jesuitas de la provincia de Paraguay, cuyo objetivo era agrupar a los indios en un solo lugar a fin de adoctrinarlos con eficacia.

Persuadir a los indios, fuertemente apegados a su medio natal, de que se establecieran en esas aldeas no fue tarea fácil. Los jesuitas comprendieron que tenían que ofrecer a las tribus guaraníes dispersas un lugar donde pudiesen revivir su unidad étnica y cultural. Buscaron sitios fáciles de defender donde dispusieran de tierras cultivables, de bosques y cursos de agua.

Por otra parte, las misiones jesuíticas no dejaban de tener atractivos para los indios, pues allí contaban con alojamiento, un oficio y alimento en abundancia —sobre todo carne bovina, muy apreciada, y mate, ese "té de los jesuitas", que servía también de moneda. Pero otros elementos contribuyeron también al éxito de las misiones: los bailes, las representaciones teatrales y musicales, las procesiones, así como las maniobras militares.

Las comunidades se gobernaban a sí mismas, bajo la vigilancia espiritual de un religioso. Los jesuitas habían preservado el poder de los jefes tradicionales, los caciques, y cada aldea poseía un cabildo o consejo de notables. El producto del trabajo, agrícola o artesanal, volvía a la comunidad. Cada familia recibía lo necesario para vivir y el excedente permitía atender las necesidades de las viudas y de los enfermos, pagar la ofrenda para el culto y los impuestos a la Corona española.

Para administrar de manera coherente el conjunto de las misiones fue necesario proceder a una repartición de las tareas. Cada reducción estaba especializada en una actividad, según los recursos de su territorio. Algunas se dedicaban a la cría de ganado, otras al cultivo de mate o de algodón o incluso a la artesanía: tonelería, ebanistería, orfebrería.

Desde su fundación, esas misiones suscitaron la codicia y se convirtieron en el blanco predilecto de los ataques de los *bandeirantes*, aventureros buscadores de oro procedentes de la región de Sao Paulo, en Brasil. En sus incursiones —las más violentas se produjeron entre 1628 y 1630— capturaban a los indios para hacerlos trabajar luego como esclavos. Los saqueos fueron tan frecuentes que los jesuitas decidieron desplazar las reducciones y establecerlas entre los ríos Uruguay y Paraná.

Irritados por el hecho de que los indios quedaban así fuera de su alcance, los colonos españoles y, en particular, los encomenderos* de Asunción redoblaron sus ataques, a tal punto que en 1650 los jesuitas solicitaron al rey de España autorización para armar a las reducciones. Consiguieron así defenderse de esos ataques y proceder al establecimiento de treinta misiones: quince en Argentina, siete en Brasil y ocho en el territorio del actual Paraguay. Florecientes y densamente pobladas,

Misiones de San Ignacio Mini, en la Argentina (abajo); de Trinidad, en el Paraguay (página de la derecha, arriba) y de San Miguel, en Brasil (abajo).



CAROLINE HAARDT
es una periodista francesa. Entre 1983 y 1987 trabajó en la División del Patrimonio Cultural de la Unesco. En el marco del proyecto de la Unesco sobre "Las rutas de la seda" tiene a su cargo la preparación de una exposición sobre el Crucero Amarillo (1931-1932).

SITUACIÓN ACTUAL

En **Argentina**, para salvar las misiones de *Mártires, San Javier, Corpus, San José* y *Candelaria*, hay que eliminar la vegetación que las invade, limpiar las piedras y edificar una infraestructura para proteger las ruinas y evitar el pillaje.

Los demás conjuntos argentinos están en mejores condiciones, pero las obras de restauración y de consolidación deben proseguirse. Las más importantes se han realizado en *San Ignacio Mini*, que constituye desde hace veinticinco años una importante atracción turística. Su iglesia con muros y portales decorados, sus casas indias con paredes muy altas y su colegio con embaldosado de cerámica hacen que sea particularmente representativa de la arquitectura de las misiones. Entre 1978 y 1980 se crearon museos en la mayoría de las aldeas misioneras.

En **Brasil** se prosiguen las excavaciones y obras de restauración en los tres sitios principales: *Sao Miguel, Sao Nicolau* y *Sao Lourenço*. El gobierno brasileño trata de obtener de las autoridades de Sao Lourenço el cierre de la carretera que atraviesa la misión y que se arranque la vegetación que la ha invadido. Gracias a las excavaciones se han encontrado vestigios importantes. En Sao Nicolau se descubrió un escaño de extraordinario valor.

Con la creación del Servicio del Patrimonio Histórico, Artístico y Nacional, las obras realizadas en Sao Miguel recibieron nuevo impulso. Esta misión posee una iglesia muy singular, que se distingue por su fachada barroca y su pórtico, así como su estructura de piedra sillar sostenida por pilares de mampostería. Sólo su cubierta de madera es fiel a la arquitectura tradicional de las misiones guaraníes. Al desplomarse, el pórtico ocasionó el hundimiento de la fachada y de la torre. Esta fue desmontada e íntegramente reconstituida. Hay que intervenir con urgencia para impedir que se derrumbe el edificio.

En **Paraguay** las obras se iniciaron a partir de 1976. El Colegio de la misión *San Ignacio Guazú* —donde todavía viven sacerdotes jesuitas— alberga un museo de arte sagrado. Las magníficas colecciones de esculturas en madera y de grabados de *San Ignacio* y *Santa María de Fe* se han restaurado cuidadosamente. En cuanto a *Santa Rosa*, las pinturas murales de su capilla con puertas y batientes esculpidos, elemento único en su género del arte misionero, se están reparando en la actualidad.

En *San Cosme y Damián*, único conjunto que nunca ha estado deshabitado desde el siglo XVII, se ha restaurado una parte de la capilla, restableciéndose la antigua estructura de madera. En *Trinidad* se dedican grandes esfuerzos al revoque del presbiterio, a la restauración del techo de la sacristía y a la consolidación del colegio de la iglesia. Con sus tres naves, su torre, su cúpula recubierta de baldosas barnizadas y el friso de ángeles músicos que adorna el crucero del transepto y del coro, se trata sin duda de la obra maestra de la arquitectura jesuítica. ■

algunas de ellas contaban más de 6.000 indios.

El diseño arquitectónico de las misiones no se asemejaba en absoluto al que las leyes de Indias habían establecido para las ciudades hispanoamericanas. Concebidas para la vida comunitaria, se organizaban en torno a una vasta plaza central, dominada por una iglesia que podía acoger a toda la población. A un lado se construían las casas y dependencias de los religiosos y el colegio; al otro, el espacio destinado al cementerio. Las casas de los indios estaban dispuestas en hileras alrededor de la plaza.

La experiencia de las misiones jesuíticas llegó a su fin después de 1750, primero con la firma por España y Portugal de tratados coloniales que imponían nuevas fronteras, pero sobre todo con la expulsión de los jesuitas en 1768.

La autonomía política y religiosa de las misiones constituía para el imperio español un motivo de inquietud. La Corona de España prefirió, entonces, librarse de los fundadores de ese reino ideal, reemplazándolos por administradores laicos y por otros religiosos. Se dispersó a los indios, y de las reducciones, abandonadas, sólo quedaron ruinas. ■

* La encomienda era una institución colonial que consistía en asignar un grupo de indios a un encomendero para que éste aprovechase su trabajo y percibiese los tributos a cambio de instruirles en la religión católica y protegerles. (N D.L.R.)





GARANTÍAS INTERNACIONALES

Hay quince misiones en Argentina, siete en Brasil y ocho en Paraguay. Conscientes del origen común de dicho patrimonio cultural, esos tres países decidieron aunar sus esfuerzos para revalorizarlas. Como las misiones estaban ya protegidas en parte por las legislaciones nacionales y locales, la primera tarea fue mejorar y ampliar las garantías jurídicas existentes.

- Desde 1972 las autoridades de los países interesados se concertan, con la colaboración de la Unesco, para definir un circuito de turismo cultural y revalorizar la arquitectura misionera.
- En 1977 el Banco Interamericano de Desarrollo financia un plan turístico para la región de las cataratas del Iguazú y de las misiones jesuíticas. Gracias al apoyo de organismos privados y con la ayuda de organizaciones internacionales como la Unesco y la Organización de los Estados Americanos, se emprenden en los tres países obras de restauración y de conservación de los sitios.
- En 1978, a raíz de una petición del gobierno argentino apoyada por el Brasil y el Paraguay, se elabora un plan de acción para una campaña internacional de salvaguardia de las misiones.
- A partir de 1983 la misión brasileña de Sao Miguel y las misiones argentinas de San Ignacio Mini, Santa Ana, Santa María la Mayor y Nuestra Señora de Loreto se inscriben en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco.
- El 3 de noviembre de 1988 el Director General de la Unesco lanza un llamamiento a la comunidad internacional en favor de las misiones jesuíticas de los guaraníes. ■

ritmo y compás



■ JAZZ

Frank Morgan. *Mood Indigo*.
CD Island 260678. Morgan (saxo alto), George Cables o Ronnie Mathews (piano), Buster Williams (bajo), Wynton Marsalis (trompeta), Al Foster (batería).

Frank Morgan, uno de los grandes saxofonistas del bebop, pero también uno de los menos conocidos, vuelve a imponerse con este album que combina admirablemente vigor y suavidad y en el que, para mayor deleite, aparece Wynton Marsalis. Acompañado por un ritmo sin igual, Morgan interpreta clásicos tales como "Mood indigo" o "Polka dots and moonbeams" y composiciones originales como "Gratitude" o "Lullaby".

Art Blakey and The Jazz Messengers. *Not Yet*.
CD Soul Note 121 105-2. Blakey (batería), Philip Harper (trompeta), Robin Eubanks (trombón), Javon Jackson (saxo tenor), Peter Washington (bajo), Benny Green (piano).

"¡Not any more!", debiéramos decir ya que este gran maestro ha muerto recientemente. Una vez más un excelente disco de Blakey, viejo zorro rodeado de un equipo cada vez más joven pero lleno de talento. Destaca particularmente Benny Green, émulo de Mulgrew Miller, que ejecuta una soberbia introducción de piano sobre "I'll never be the same".

Abbey Lincoln. *The World is falling down*.
CD Verbe 843 467-2.

La primera vez que escuché la "Freedom now suite", a fines de los años sesenta, mi emoción fue tal que, incapaz de contenerla, tuve que abandonar la sala y caminar bajo la lluvia para serenarme. Abbey Lincoln, que no ha perdido nada de su fuerza mágica, está acompañada aquí por músicos de primera categoría, como Jackie McLean, Clark Terry, Billy Higgins y Ron Carter.

■ FOLKLORE

Turkestan chinois/Xinjiang/ Musiques ouïgoures.
Estuche de 2 CD Ocora C 559092-93.

Los uigures están establecidos junto con otros pueblos turco-mongoles en el Xinjiang, en el noroeste de China, y en la Unión Soviética. Punto de confluencia de civilizaciones, el Turquestán ha servido de enlace entre Oriente y Occidente. La música uigur actual, basada en *muqam* (modos), refleja la influencia árabe. Predominan los instrumentos de cuerda: *satar*, *tanbur*, *rawap*, que bajo formas diversas, se vuelven a encontrar en la India, en Irán, así como en Afganistán y el Medio Oriente.

Memory of the peoples/Mémoire des peuples.
CD Audivis-Unesco D 8200.

Compilación de música folklórica procedente de las grandes regiones geográficas del mundo. El aficionado a lo exótico podrá viajar de Córcega a Bielorrusia, del Kurdistán a Viet Nam, a Marruecos, Brasil y a muchos otros lugares, sin abandonar su poltrona. Un recorrido extraordinario.

■ MÚSICA POPULAR

Daniel Ponce. *Arawe*.
CD Antilles 90631-2.

Ponce, uno de los mejores percusionistas cubanos de Estados Unidos, llegó a Nueva York en 1980 tras haber huido de La Habana en barco. De origen yoruba, creció en la atmósfera del carnaval y de la rumba. Restituye aquí la música de su país en todo su vigor, integrando elementos tomados de la *soul music*. Un mestizaje inteligente y lleno de vida.

Selif Keita. *Ko-Yan*
CD Island 842 454-2.

Keita combina aquí, con más o menos éxito, tradición africana y funk, utilizando en particular sintetizadores. "Primpin" me parece el tema más creativo. "Tenin" se esfuerza por recrear la atmósfera de la kora mandinga. Los textos, como en la mayor parte de las canciones africanas, contienen un mensaje moral: "Más vale hacer el bien hoy para Dios/que esperar mañana el reconocimiento". La música popular africana está buscando su camino y este disco de Keita es uno de los esfuerzos más logrados.

Isabelle Leymarie ■
etnomusicóloga y periodista

■ MÚSICA CLÁSICA

Georg Friedrich Haendel. *Susanna*.
The Chamber Chorus of the University of California/ Philharmonia Baroque Orchestra. Estuche de 2 CD. Harmonia Mundi. 907030.32.

Soberbio oratorio de Haendel, escasamente interpretado debido a su extensión. Las notas explicativas en inglés, francés y alemán facilitan una reseña histórica de la obra y un libreto detallado. La intriga se sitúa en Babilonia. En ausencia de su esposo Joacim, la bella Susanna es acusada de adulterio por dos ancianos cuyas proposiciones ha rechazado. Se la condena a muerte pero Daniel la salva y puede volver a reunirse con su esposo. El contratenor Drew Minter interpreta a Joacim y la soprano Lorain Hunt, a Susanna.

Gregorio Paniagua. *Villancicos*.
Atrium Musicae de Madrid. CD Harmonia Mundi 1901025.

La tradición del villancico, que ha sobrevivido en Puerto Rico, nace de la poesía árabe andaluza. En el Renacimiento, esas breves piezas polifónicas se inspiraban en temas religiosos o profanos e incluso libertinos. En esta grabación un conjunto de instrumentos caídos en desuso —xirimia, salterio, dulcimer, cromorno— dan a los villancicos un aire de fiesta de corte.

Franz Schubert. *Œuvres pour piano*
Alfred Brendel. Estuche de 7 CD Philips. 426 128-2.

He aquí reunidas, en la interpretación de uno de los más grandes pianistas contemporáneos, las obras para piano compuestas por Schubert entre 1822 y 1828, año de su muerte. La idea de la muerte impregna esa música y le confiere una fuerza trágica. La escritura de Schubert se consolida, en particular en las composiciones posteriores a la muerte de Beethoven. Un Schubert muy moderno en la "Wanderer Fantaisie", que cautivará a Liszt. Una poesía etérea caracteriza los "Moments musicaux" o los tardíos "Improptus". La vigorosa ejecución de Brendel es excepcional. ¡Un monumento!

Yoshira Taira. *Hommage a Noguchi*.
CD Audivis/Unesco. D 8302.

Nacido en 1937, Taira es una de las figuras más destacadas de la música clásica japonesa actual. Se inspira en elementos occidentales —así como los compositores europeos, Debussy o Messiaen por ejemplo, tomaron ciertos elementos de Asia— y rinde homenaje aquí al escultor Isamu Noguchi. En composiciones que exaltan el carácter sagrado de la naturaleza, Taira combina con éxito shakuhashi, flauta, arpa, violoncelo y cintas magnéticas.

Martinu. *La passion grecque*.
Orchestre Philharmonique de Brno sous la direction de C. Mackerras. Estuche de 2 CD Supraphon. 10 3611-2 632.

Este gran compositor checoslovaco, fallecido en 1959, no siempre ha gozado de la notoriedad que merece. Concluida el año de su muerte e inspirada en la novela de Nikos Kazantzakis *Cristo de nuevo crucificado*, esta obra, cantada en inglés, ofrece una penetrante visión social y mítica del mundo. La música, sin edad, posee, como afirma Guy Erismann, biógrafo de Martinu, "la fuerza de lo sobrenatural y de la emoción".

Claude Glayman ■
periodista y crítico musical

Hay algo que no funciona en los modelos económicos que aplicamos y que no son ajenos al deterioro de nuestro medio ambiente.

Volver a hacer cuentas

por Michel Batisse

Todos los problemas ambientales que enfrentamos hoy en día pueden considerarse como agresiones contra el sistema de la vida —la biosfera— por el conjunto de las técnicas de la civilización moderna —la tecnosfera.* Sin esta profusión de inventos industriales, agrícolas, médicos y demás, no sería posible hoy en día alimentar, vestir y dar alojamiento, mal que bien, a los seis mil millones de seres humanos aproximadamente que ya llenan el mundo y garantizar a una parte de ellos la comodidad y la abundancia que caracterizan a los países que se da en llamar desarrollados.

Por consiguiente, nos dedicamos de lleno a la tecnología. Sin embargo, la tecnología no es neutra, como trata de serlo la ciencia de la que procede, y no puede sustraerse a las opciones de lo que se ha denominado la sociosfera, y en particular del motor principal de ésta, la economía.

¿Quiere decir entonces que son los economistas los responsables de la crisis actual del medio ambiente? ¿Y que los ingenieros, los agrónomos y los arquitectos, por una parte, y los consumidores, por otra, no tienen nada que ver con el problema? Sería demasiado simplista querer designar así un solo chivo expiatorio. Pero no se puede ignorar que algo anda mal en los modelos económicos que conocemos y que no son ajenos al deterioro del medio en que forzosamente tenemos que vivir. El pensamiento económico más difundido hoy en día está dominado por el modelo macroeconómico de Keynes, que se esfuerza por combinar el consumo, el ahorro, la inversión y los gastos públicos con el objetivo esencial de lograr, en la medida de lo posible, el pleno empleo.

Ahora bien, este análisis no tiene en cuenta para nada el papel de los recursos naturales en la producción, tal vez porque se concibió en la época colonial, después de la gran crisis de 1929, en circunstancias que esos recursos parecían aun infinitamente abundantes (no se veía, entonces, que constituían la riqueza esencial de la casi totalidad de los países en desarrollo). Quizá también porque la presión económica sólo entrañaba en esa época un menoscabo tolerable de la biosfera, ya que, en un mundo cuya población no superaba los dos mil millones de habitantes, se producía en un año lo que actualmente se produce en un mes.

Erosión del suelo en Amazonia provocada por la deforestación.



El capital y el ingreso

El auge espectacular de la producción industrial que siguió a la última guerra mundial provocó una creciente avidez por los bienes materiales de todo tipo, cuyo símbolo más destacado es probablemente el automóvil. Cada país quiso disponer de una referencia cifrada de sus propios progresos y de su situación con respecto a los demás. Obviamente, es el nivel global de los ingresos lo que se consideró como el índice más claro de esta riqueza.

A partir de ese momento, el objetivo principal de todo gobierno fue lograr un crecimiento constante, de un año a otro, de ese ingreso nacional. Así, se establecieron sistemas de contabilidad de la actividad económica y se inventó la noción de producto nacional bruto (PNB), con sus variantes más sutiles como el producto interno bruto (PIB). Desde entonces, fue difícil resistir a la tentación de medir el nivel de vida de un país teniendo en cuenta únicamente el PIB por habitante y de hacer una clasificación de los países sobre esta base.

Dicha práctica sigue vigente en la actualidad y en función de ella el mundo se divide en países desarrollados y países en desarrollo. No obstante, hace tiempo que se sabe que este indicador es bastante burdo. En el plano social, por ejemplo, ignora totalmente el trabajo no remunerado, como el de los innumerables campesinos del Tercer Mundo. En lo que se refiere al medio ambiente, no distingue las acciones productivas de las acciones paliativas. Suma así lo que cuesta la producción de bienes de una industria que provoca contaminación a lo que se desembolsa para luchar contra esa misma contaminación. En esas condiciones,

MICHEL BATISSE
es un ingeniero y físico francés. Ex funcionario de la Unesco, dirigió entre otras actividades el Decenio Hidrológico Internacional y el Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB). Actualmente colabora con la Unesco y con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en calidad de consultor. Desde 1985 preside el Centro de Actividades Regionales del Plan Azul para el Mediterráneo. Es conocido internacionalmente por sus trabajos sobre el medio ambiente y los recursos naturales.



cuanto más contamina un país, más rico puede parecer.

Hay algo más grave; contrariamente a lo que hacen las empresas, que siempre mantienen una cuenta de capital de la que deducen por concepto de amortización la depreciación de sus bienes materiales por el transcurso del tiempo, los estados, al calcular el PIB, no tienen en cuenta la degradación del capital que constituyen sus recursos y su medio ambiente. En efecto, de manera general, en la explotación de los recursos naturales no renovables —como el petróleo y las aguas subterráneas fósiles— y también en la de los recursos llamados renovables pero que, en realidad, sólo se renuevan parcialmente —como los bosques tropicales o los suelos—, el cálculo económico actual considera simplemente al capital como un ingreso. Del mismo modo, cuanto más agota un país su potencial de recursos, más aumenta su PIB y más rico parece.

En el Sistema de Contabilidad Nacional (SCN) adoptado por la casi totalidad de los países bajo la égida de las Naciones Unidas, no existe actualmente ningún procedimiento para tener en cuenta la degradación de esos recursos y del medio donde se desarrolla la vida, que no entran en los mecanismos del mercado. No se dispone de un método admitido por todos para contabilizar el valor del aire puro, del agua limpia, de los animales salvajes y de la belleza de los lugares. Todo aquello que no puede ser objeto de propiedad y a lo que que no es posible fijar un precio se considera un don de la Providencia, que se pone a disposición del hombre y queda librado al uso y abuso de éste. Semejante vacío de la economía y esta actitud de la sociedad sólo pueden incitar al despilfarro y a la destrucción del medio ambiente.

Por consiguiente, no es extraño que cierta publicidad incite a emplear más electricidad y detergentes, que se otorguen subvenciones más o menos encubiertas a la mayor utilización de abonos y plaguicidas y que la fijación de tarifas regresivas impulse a consumir más agua, más cemento y más energía. Hasta no hace mucho, por ejemplo, se estimulaba la tala indiscriminada en la Amazonia brasileña mediante exoneraciones tributarias en favor de las empresas que iniciaban allí proyectos azarosos de cría de ganado.



Un desarrollo humano duradero

Hay que reconocer que por el momento, pese a todos sus defectos, el PIB no va a desaparecer. Constituye un instrumento de cuantificación a corto plazo de la actividad económica del mercado al que simplemente no hay que hacer decir más de lo que significa. El progreso técnico le permite crecer, pero su crecimiento no puede ser ilimitado. En todo caso dicho crecimiento no puede basarse en un consumo cada vez mayor de los recursos naturales, pues es algo materialmente imposible. ¿Acaso Aristóteles no pensaba ya que la acumulación de "riquezas" no era un fin en sí mismo? La finalidad debería consistir más bien en alcanzar un desarrollo humano duradero, es decir un proceso que condujera a la optimización de las posibilidades materiales y espirituales que se ofrecen a cada individuo y que, al mismo tiempo, no pusiera en peligro la posibilidad de satisfacer las necesidades de las generaciones futuras.

Recientemente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha dado un primer paso en ese sentido al concebir un indicador compuesto del desarrollo humano (IDH) que incorpora al PIB la tasa de alfabetización, la esperanza de vida y el poder adquisitivo real. Es interesante comprobar que un país como Estados Unidos, que tiene el segundo PIB por habitante del mundo (después de Suiza), ocupa sólo la 19ª posición con respecto al IDH. Además, resulta bastante alentador observar que algunos países en desarrollo con bajos ingresos por habitante, como China, Costa Rica, Jamaica o Sri Lanka —o incluso con un ingreso muy bajo como la República Unida de Tanzanía— presentan resultados comparativamente buenos en esta evaluación del desarrollo humano.

El IDH no refleja de manera más adecuada que el PIB la situación del medio ambiente, pero demuestra que este último indicador puede mejorarse. En realidad, desde hace unos veinte años, se han hecho diversos esfuerzos aquí y allá para tomar en cuenta en el análisis económico la calidad del medio ambiente y de los recursos naturales. Un primer paso podría consistir en realizar un simple balance material (reservas minerales, bosques, aguas, suelos). Es así como Francia ha presentado sus Cuentas del Patrimonio Natural y Noruega procede a un ejercicio análogo.

Es posible también tratar de atribuir un valor monetario a esos bienes que escapan a los intercambios del mercado y establecer así "cuentas satélites" relativas a las principales actividades efectuadas en el medio ambiente, que de ese modo completarían el cálculo del PIB. Los resultados de una tarea semejante llevan de hecho a rectificar el PIB, reduciéndolo, y pueden revelarse sumamente instructivos. Así, un estudio en profundidad de este tipo realizado en Indonesia muestra que entre 1970 y 1984 el PIB aumentó en un 7% anual, pero si se tienen en cuenta las pérdidas registradas en capital de suelos, bosques y petróleo, ese aumento no es en realidad más que de un 4% anual. El mismo cálculo



Para combatir la contaminación marina, desde una pequeña embarcación se vierte un producto químico capaz de disolver el petróleo derramado en el mar.
A la derecha, "Los estados (...) no tienen en cuenta la degradación del capital que constituyen sus recursos y su medio ambiente."
Abajo a la izquierda, el principio "contaminador-pagador".

efectuado en otros países podría incluso demostrar una reducción progresiva de la riqueza nacional.

El principio "contaminador-pagador"

Pero, tal vez más importante que hacer estos ajustes, a la escala un tanto abstracta de los países, sería considerar el medio ambiente en la evaluación de los costos y beneficios de los grandes programas de desarrollo, ya se trate de carreteras, presas, explotaciones forestales, mineras, etc. Por las mismas razones mencionadas antes, hasta ahora los recursos naturales y el medio ambiente no se han tomado en cuenta en los métodos de cálculo. Sin embargo, gracias en particular a los trabajos del Banco Mundial y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en la actualidad se está tratando de modificar en ese sentido los métodos de análisis de costo-beneficio de los proyectos, así como de respetar normas mínimas de seguridad relativas a las consecuencias de esas acciones para el medio ambiente.

Asimismo se procura generalizar la aplicación del principio "contaminador-pagador", que teóricamente consiste en hacer que aquél que contamina pague por los perjuicios que ha provocado. La aplicación es relativamente fácil cuando se trata de una compañía petrolera responsable de una marea negra cuyos estragos es necesario reparar o de un industrial que descarga productos químicos en un río y al que es posible imponer una multa proporcional al delito. Pero la situación se complica cuando los que contaminan las aguas por medio de plaguicidas son los agricultores de una región a los que no es posible identificar individualmente. ¿Y qué hacer cuando el que contamina la atmósfera es un simple automovilista?

Una economía ecológica

Hay que reconocer que esa difícil asociación entre economía y ecología no ha arreglado aun sus cuentas. Ahora bien, la discusión está lejos de ser teórica, puesto que las decisiones relativas al desarrollo que se adoptan en el mundo siguen basándose ampliamente en el análisis económico keynesiano, y hoy día, no hay país ni lugar al que esas decisiones no afecten.

En realidad, la globalización actual del mercado somete ineluctablemente a los países pobres como a los países ricos a un mismo sistema de intercambios, de precios y de reglamentaciones. Y dicho sistema, al exaltar el PIB e ignorar el capital de recursos, agrava peligrosamente las presiones que se ejercen sobre el medio ambiente a menudo a miles de kilómetros del lugar donde se adoptan las decisiones.

Así, cuando un determinado país lleva mal sus cuentas ello puede desembocar en decisiones erróneas para sí mismo o para otros países. Ciertas monoculturas tropicales de exportación no se habrían iniciado si se hubiera sabido calcular sus inconvenientes ecológicos y sociales. Inversamente, sería interesante explorar otras vías de desarrollo que aquellas que un cálculo económico demasiado simple incita a seguir. Se ha demostrado, por ejemplo, que la explotación duradera de los frutos y otros productos menores de la selva peruana podía proporcionar dos a tres veces más ingresos que su tala, con la ventaja suplementaria evidente de conservar los árboles.

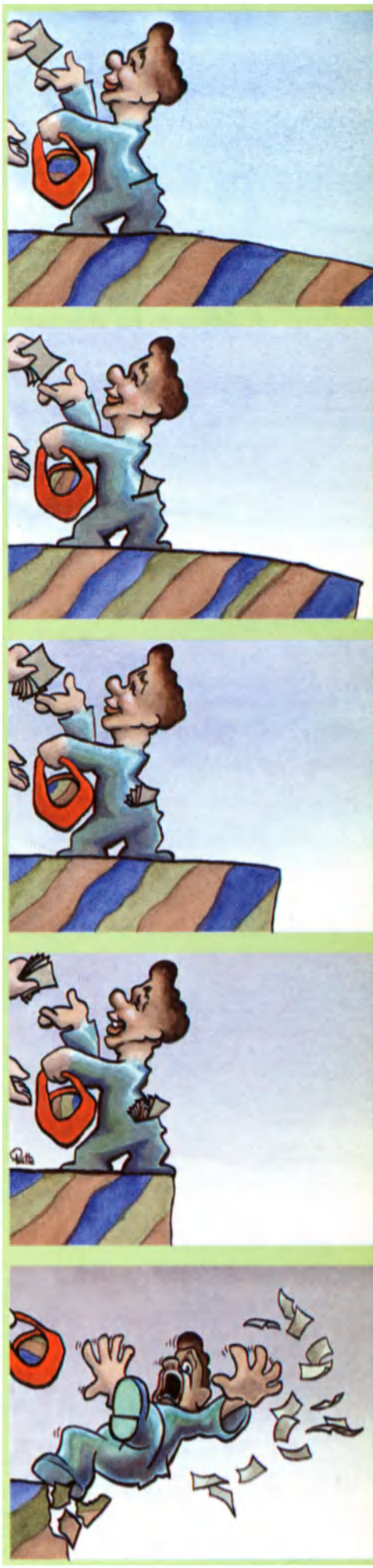
Las "reservas de biosfera" preconizadas por la Unesco apoyan y estimulan esos métodos de desarrollo duradero, que garantizan la conservación de los ecosistemas y redundan en beneficio de las poblaciones locales. Es evidente que hay que tomar ciertas precauciones, en particular para que los productos elegidos puedan ingresar adecuadamente en el mercado, pues si la economía debe tener presente a la ecología, lo contrario no es menos cierto.

Nuestras decisiones y nuestros comportamientos

Los economistas clásicos, como Adam Smith, Ricardo y Malthus, y también Karl Marx, consideraron en sus teorías el valor de los suelos cultivables, pero hasta una época muy reciente, la economía ignoró simplemente la ecología, y el desarrollo se llevó a cabo sin miramiento alguno hacia el medio ambiente. En la fase actual, la economía se esfuerza, con mayor o menor buena voluntad, por atenuar los daños ecológicos más escandalosos: se lucha contra la contaminación, se crean parques nacionales o se anuncian medidas para proteger el medio ambiente. Todo eso está bien pero no es suficiente. Hay que avanzar de manera resuelta y sin tardanza hacia una nueva etapa en la que se integren verdaderamente los sistemas económicos y los ecológicos y que conduzca al mundo en su totalidad hacia ese desarrollo duradero, del que sobre todo, hasta ahora, nos hemos contentado con hablar.

Cada cual podría pensar que esas cuestiones escapan a sus posibilidades de acción. Muy por el contrario: son nuestras decisiones y nuestros comportamientos cotidianos los que definen el modo de desarrollo que se adopte en cada lugar. La protección del medio ambiente comienza en el umbral de nuestra casa. No se trata de un asunto que incumbe sólo a los demás, a las empresas y los gobiemos. ¿Estamos dispuestos, por ejemplo, a servirnos de nuestros autos sólo en caso de necesidad a fin de reducir la emisión de gases contaminantes y economizar un petróleo que no es inagotable? ¿A comprar sólo aquellos productos que no atenten de manera solapada contra el medio ambiente? ¿A adoptar una posición clara contra la desaparición bajo el cemento de nuestras costas y de nuestras zonas verdes? ¿A evitar ensuciar la naturaleza y malgastar nuestros recursos? ¿Estamos dispuestos a adherir a una nueva ética de relaciones entre la economía y la ecología? ¿O queremos seguir siendo cómplices de la crisis mundial del medio ambiente? Ha llegado el momento de que cada uno de nosotros vuelva a hacer sus cuentas. ■

* Véase el artículo de Michel Batisse en el número de noviembre de 1990 de *El Correo de la Unesco*



Las Rutas de la Seda,

cuya existencia está demostrada desde hace por lo menos dos mil años, fueron vías privilegiadas de intercambio y diálogo entre Oriente y Occidente. La Unesco aspira a reanudar ese diálogo mediante un estudio integral de esas grandes arterias de comunicación del pasado.

Tras una primera expedición terrestre, la segunda, esta vez marítima, zarpó el 23 de octubre de 1990 de Venecia y llegará a Osaka, Japón, en marzo de 1991. A bordo del **Navío de la Paz,** *François-Bernard Huyghe relatará, de manera exclusiva para* **El Correo de la Unesco,** *los acontecimientos que jalonarán ese periplo.*



Tras las huellas de Marco Polo

Por François-Bernard Huyghe

"UNA muchedumbre se congregó en el canal, a bordo de embarcaciones. Sólo se veían sombrillas de seda. Los propios barcos estaban admirablemente pintados." Ibn Battuta, "el viajero del islam", que durante treinta años recorrió el mundo musulmán de su época, describe así la gran ciudad de Hangzhou, en China meridional, a mediados del siglo XIV.

En el otro extremo de la ruta de la seda, el día 23 de octubre de 1990, otros navíos pintados atraen a la gente en masa frente a la laguna de San Marcos de Venecia. Al ritmo de las trompas y los tambores del bucentauro, todos los remos se yerguen en un saludo de honor. Junco chino o nave turca, cada una de las embarcaciones que rodean la galera del dux representa a uno de los países que enviaban legaciones ante la Serenísima. Este ceremonial es inusitado, ya que la ciudad, aparte de las fiestas tradicionales como la anual "Regata Storica", no organiza semejantes festejos. Más lejos, el *Zinat al Bihaar* (la Belleza de los Mares), un bajel de tres mástiles y 54 metros de eslora, se dispone a hacerse a la mar. El velero del sultán de Omán, pese a haber sido construido hace menos de tres años, despierta, por su aparejo árabe-latino y su línea, múltiples reminiscencias históricas y pictóricas, casi tantas como los atuendos tradicionales de los emisarios de Omán dentro del grupo internacional de oficiales. Es difícil no sentirse transportado al cuadro de Carpaccio *La llegada de los embajadores* o a alguna otra de sus pinturas de la serie dedicada a Santa Ursula, cuando la República del *Quatrocento* era el punto de destino de viajeros y mercancías procedentes de todo el mundo conocido por entonces.

Las embarcaciones históricas, el velero, los oficiales y los simples ciudadanos se han congregado hoy para saludar al *Fulk al Salamah* o *Navío de la Paz*, un buque moderno,

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE, escritor y periodista francés, trabajó en la División del Patrimonio Cultural de la Unesco. En 1987 publicó *La soft-idéologie*.



Arriba, imagen de la ciudad de Venecia en el *Libro de las maravillas* de Marco Polo, manuscrito Bodleni de 1298-1299.
A la derecha, Cheng He (1371-1435, dinastía Ming), navegante y diplomático chino, cuyos viajes lo llevaron hasta el Mar Negro y hasta Africa...

El *Navío de la* Paz, en el puerto de Venecia.



con bandera de las Naciones Unidas que, prestada por el sultán Qabus, transportará a la expedición marítima del proyecto "Rutas de la seda, rutas de diálogo". De Venecia (23 de octubre de 1990) a Osaka (3 de marzo de 1991), un equipo integrado por unas cincuenta personas entre científicos y representantes de los medios de comunicación, seguirá en 21 etapas y a través de 16 países el itinerario marítimo de las rutas de la seda. Coloquios, visitas y diversas manifestaciones completarán en cada escala el trabajo de investigación disciplinaria que los científicos realizarán a bordo.

El objetivo primordial que se persigue consiste en comparar puntos de vista y disciplinas. La denominación consagrada de "rutas de la seda" designa el prodigioso entrelazamiento de intercambios e influencias que se produce en Eurasia a partir del siglo II antes de nuestra era y que determina su historia espiritual y material. No hay ciencia alguna, humana sobre todo, que no participe: de la economía a la arqueología, de la historia de las técnicas a la de las religiones, de la sociología a la lingüística, de la geografía a la filosofía. A ello se suma la voluntad, simbólicamente subrayada por el nombre del barco, de comprender y reanudar ese diálogo entre el Extremo Oriente y el Extremo Occidente del que Venecia es el exponente más claro.

La búsqueda de Messer Marco

Esta afirmación cobra aun más sentido si se tiene en cuenta que el más célebre de sus ciudadanos ha gozado, dejando aparte sus embajadas y su comercio, del monopolio casi exclusivo de los sueños de exotismo de Europa. "Creo que Dios quiso que volviéramos para que la gente pudiera conocer las cosas que hay por el mundo... Jamás hombre alguno, cristiano, sarraceno, tártaro ni pagano, hizo tal búsqueda a lo largo y ancho de la tierra como Messer Marco, sobrino de Messer Nicolò Polo, noble y gran ciudadano de la ciudad de Venecia." Estas son las últimas líneas de *Il Milione*, al menos en su versión en dialecto toscano, la más conocida. Cuando Messer Marco, encarcelado por los genoveses en 1298, termina de dictarlas a su compañero de cautiverio, Rusticiano de Pisa, se inicia una aventura literaria sin precedentes. El manuscrito, con distintos títulos — *Livre des merveilles du monde*, *Imago Mundi*, *Le devisement du monde*— y en varias lenguas románicas, tiene una gran difusión en toda Europa e inspira a un sinfín de exploradores imaginarios y a algunos sumamente reales, de los que el más célebre es sin duda Cristóbal Colón quien, al arribar a Cuba en 1492, cree haber llegado al Cathay del *Milione*. Se ha dicho que Marco Polo había descubierto China en vida y América después de muerto, afirmación históricamente falsa pero que no carece de verdad poética.

Desde tiempos muy remotos se tenía noticia de la existencia de un país muy lejano en dirección al Este donde se fabricaba *sericum* (de la palabra china *si*, seda) Empezaba así la aventura de la seda, materia prestigiosa y misteriosa de la que lo único que se sabe cuando llega a Roma en el siglo II a.C. es que procede del país de los seres, tierra fabulosa por antonomasia ya que, según cuenta Luciano, sus habitantes vivían trescientos años.

Contactos múltiples y variables según las épocas van creando lazos, perceptibles como líneas de puntos, en el tiempo y en el espacio. Pocos son los que han atravesado de un extremo a otro el inmenso continente euroasiático. Hasta el año 98 d.C. no recibe Occidente la primera embajada de China, adonde llega en 166 la embajada que se conoce como la de Antonino, aunque en realidad se trataba, no de una misión imperial, sino de la de un mercader aventurero.

Los contactos entre Extremo Oriente y Extremo Occidente se hacen más frecuentes unos siglos después, cuando en la Edad Media se lanzan a la aventura los primeros exploradores, casi siempre por vía terrestre, pero también por mar. La mayoría de ellos eran misioneros como Jean de Montcorvin que, embarcado en Venecia en 1288, construye diez años más tarde la primera iglesia de Kanbalik (Beijing). Algunos, como Giovanni Loredan, entran al servicio de los mongoles. Quedan en Extremo Oriente las huellas de otra familia, la de los Vilioni, seguramente venecianos también y, al parecer, grandes viajeros. En 1624, uno de ellos escribe su testamento en Tabriz. En Hangzhou hay una tumba que lleva el nombre de Catalina Vilioni, fallecida el 2 de junio de 1342.

¿Cuántos más se dirigían hacia Oriente siguiendo las rutas de la seda, al menos durante algunas etapas? La primera, al abandonar Europa, era casi obligatoriamente marítima. El trayecto más clásico consistía en embarcar en Génova, Brindisi o Venecia en dirección a la costa oriental del Mediterráneo. La verdadera aventura empezaba en Alejandría, San Juan de Acre o Estambul. En 1340, el florentino Francesco Balducci Pegolotti redacta la primera guía de viaje para los mercaderes europeos, la *Pratica della mercatura*, en la que indica que se tarda más de siete meses en llegar a Hangzhou desde el mar de Azov, trayecto aun más largo por vía marítima.

Venecia, situada en la vanguardia occidental de esta ruta de la seda, ocupa una posición privilegiada que justifica su denominación de "puerta del Oriente". Desde mucho antes de que los Polo sean los primeros venecianos que pisan la China, la ciudad de los dux ejerce su supremacía en la cuenca del Mediterráneo. Gracias a su sistema político (una república que se mantiene sin interrupción durante once siglos), a su marina, a sus colonias, a sus diplomáticos y a sus comerciantes, es el intermediario indispensable entre Oriente y Occidente. Hasta el siglo XVI, Venecia es el puerto de Europa al que llegan las preciosas mercancías orientales: seda, especias, alfombras, porcelanas...

Los secretos del papel

Para los orientales, muchas veces expulsados de su país por la guerra, Venecia es una tierra afortunada que



ofrece refugio a diversas comunidades. La Venecia de los siglos XV y XVI desborda de extranjeros que aportan sus costumbres, sus oficios y sus comercios, y los judíos, armenios y griegos tienen sus barrios respectivos. Hay, además, una calle de los Ormesini, de los naturales de Ormuz...

Así se van estableciendo y organizando las diferentes colonias extranjeras, que enriquecen a la República con técnicas nuevas: la tejeduría de la seda y del terciopelo, o los secretos del papel que, no menos importantes para los chinos que los de la seda, llegaron también a Occidente por etapas. Tras su introducción en Venecia, la imprenta cobra enseguida un gran auge, favorecido en parte por el carácter heterogéneo de la población. Se multiplican así los textos en griego, en hebreo y en árabe.

Ahora bien, las influencias intelectuales que circulan por las rutas de la seda rara vez sobrepasan un ámbito muy circunscrito, de modo que en Occidente no se conoce a

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

LA BOLSA DE LOS NÚMEROS

Compra

Estoy suscrito desde hace muchos años a *El Correo de la Unesco* y estoy tratando de completar mi colección en francés. Como mi búsqueda en las librerías no ha dado resultados, me dirijo directamente a ustedes. Si algunos suscriptores desean desprenderse de una parte de su colección, estoy dispuesto a comprar los números siguientes: años 1948 a 1968; enero a octubre de 1969; febrero, noviembre y diciembre de 1970; marzo y julio de 1971; mayo de 1972; marzo, agosto y septiembre de 1975; julio, noviembre y diciembre de 1977; año 1978; noviembre de 1983.

Bertrand Ferro
3 rue de la Meuse
54520 Laxou (Francia)
tel.: 83 97 29 25

Venta

Busco un comprador interesado en 46 números de *El Correo de la Unesco* en francés, de marzo 1962 a marzo de 1974.

Emile Granger
33 rue des Baconnets
92160 Antony (Francia)
tel.: 46 66 46 93

Un programa de supervivencia

Hay que agradecer a *El Correo de la Unesco* el que haya publicado, aunque sea con un año de retraso, el texto de la Declaración de Vancouver de septiembre de 1989, que señala los terribles problemas que debe enfrentar la humanidad y esboza algunas soluciones.

Preocupado por la suerte de nuestro planeta, creo que no podemos conformarnos con simples declaraciones de buena voluntad. Es posible que el enfrentamiento de las grandes potencias al transformarse en cooperación sea el preludio de una nueva era. Tal vez nos estemos encaminando hacia la realización de ese viejo sueño de una federación mundial tal como la imaginaron Albert Einstein, H. G. Wells y Bertrand Russel.

Pero es igualmente posible que las formidables fuerzas políticas y económicas que nos gobiernan se opongan al cambio y procuren, de hecho, perpetuar la situación actual, por egoísmo o por ignorancia de lo que está en juego. Haría falta tal vez que los científicos e intelectuales más destacados del mundo conjugaran sus esfuerzos para elaborar un plan de acción concreto y alertar a los dirigentes y a la opinión internacional sobre la tragedia que nos amenaza. Pero, evidentemente, es a una organización como la Unesco a la que corresponde en primer lugar romper la indiferencia del público.

Raphael Zeev
Haifa (Israel)

Viejos demonios

He leído con sumo interés el apasionante artículo titulado "Horizonte 2000. replantearse el progreso científico" (septiembre de 1990). Las eminentes reflexiones que jalonan ese artículo son dignas de interés y podrían incluso contribuir a enriquecer un análisis en profundidad sobre el ser humano. Ahora bien, se diría que el hombre, apresado en los engranajes de este fin de siglo en pugna con múltiples interrogantes, tiene que soportar una inquietante disparidad entre ciencia y cultura, por una parte, y economía y comunicación, por otra.

En el centro de esta problemática universal, se encuentra con tanta intensidad como en el pasado la lamentable tendencia del ser humano a someterse a viejos demonios cuya influencia nefasta puede, en cualquier momento, precipitarlo en el horror y el odio.

En la advertencia que formuló en el coloquio de Vancouver, el profesor Yujiro Nakamura parece haber calibrado la importancia del fenómeno, en particular al afirmar: "Los contactos entre los pueblos y las naciones, lejos de suscitar la comprensión mutua, desmbocan a menudo en conflictos violentos .."

En definitiva, la incomprensión cultural sólo puede servir de orientación suprema a aquellos cuyo extravío y cuya obediencia ciega a principios de otra época privan del derecho elemental de saber que no hay ningún remedio para eliminar el sufrimiento fuera de la justa aprehensión de las causas que lo engendran.

Como procuran demostrar ustedes en su valiosa revista, en el umbral del tercer milenio es esencial, en medio de los peligros que amenazan a nuestros contemporáneos, plantear ese problema universal como uno de los principales fundamentos de nuestras sociedades. A falta de ello, se derramará aun mucha sangre y muchas lágrimas, y quedará privado de significado el impulso de generosidad y humanismo que han suscitado algunas de las más destacadas figuras de nuestro tiempo...

En esta hipótesis, cabe temer que frente a los sucesos más candentes y alarmantes de nuestro tiempo el hombre tome el camino caótico que lleva a la decadencia, la xenofobia generalizada y las más graves traiciones.

Ello representaría el fin de la especie humana y de su pobre embarcación de papel, pues equivocarse con respecto al hombre equivale, en definitiva, a condenar a toda la humanidad. Irremediablemente.

Francis Hervé Charissoux
Lyon (Francia)

Errata

No creo ser la única persona que les ha escrito para señalar que el cuadro reproducido en la portada de su número de diciembre de 1990 no es de Mark Rothko. Se trata en realidad de una obra de Barnett Newman titulada *Vir Heroicus Sublimis* (1950-1951). Para distinguir las obras de los pintores expresionistas de la escuela de Nueva York, Ad Reinhardt inventó con mucho ingenio este recurso nemotécnico:



Rothko Newman Reinhardt

Jessica Boissel
París (Francia)

¡Felicitaciones! Usted es la primera en advertir este error, por el que pedimos disculpas a nuestros lectores

Tras las huellas de Marco Polo (CONTINUACIÓN)

ningún poeta chino, al igual que ningún autor latino o griego llega a franquear la Gran Muralla. Otro tanto sucede con las religiones: el budismo permanecerá muchos siglos ignorado de Occidente, y los misioneros cristianos que van al Extremo Oriente no conseguirán nunca que su doctrina arraigue verdaderamente antes de que los jesuitas logren implantar en algunos puntos el cristianismo occidental. Sólo el islam llega a difundirse. Hasta finales del siglo XVII y, sobre todo, en el XVIII, no existe en Occidente auténtico interés por conocer el pensamiento de esos lejanos países y estudiar su historia.

El geógrafo alemán Ferdinand von Richthoffen, gran viajero en la tradición del siglo XIX, es el primero que utiliza la expresión "rutas de la seda". Se inicia así una nueva aventura, la de tratar de definir la materialidad de esas rutas. Las expediciones siguen los mismos itinerarios que en el siglo II, se detienen en las mismas ciudades de la ruta de las estepas o de los desiertos, suben de Calcutta a Balkh y determinan la ruta del budismo. Embarcan en Alejandría y, a través del Mar Rojo, el Golfo de Adén, el Mar de Omán, el Océano Indico y el Mar de China, llegan a Osaka. Se estudian con gran interés los lugares en los que se producían los intercambios, caravanserrallos, sistemas de postas, establecimientos venecianos... Así empieza la labor de acumulación de conocimientos que, por la abundancia de sus resultados, justifica hoy el proyecto de investigación interdisplinaria que lleva a cabo la Unesco y que pretende reunir los conocimientos desperdigados para obtener de ellos enseñanzas históricas y éticas.

Pero también existen las rutas imaginarias, trazadas por los mitos y relatos fabulosos. En toda memoria, alimentada tanto por habladurías de escala o de caravanserrallo como por las obras literarias de envergadura, estas dos palabras reunidas, "ruta" y "seda" cobran un poder singular de evocación.

En el castillo de popa del *Fulk Al Salamah*, somos muchos los que no podemos evitar un último recuerdo, a la vez irritado y conmovido, de Messer Marco. ■

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, página 3 (izquierda): © Moira F. Harris, Minnesota. **Portada posterior:** © D. Stamenkovich, París. **Página 2:** © Helena Delgado Rufino, Lisboa. **Página 3 (derecha), 4:** © Colecciones de la Library of Congress, Washington D.C. **Página 5:** © DITE/IPS - House of the Representatives wing of the US Capitol Building. **Páginas 6-7, 7, 8, 46:** © DITE/IPS, París. **Página 6 (arriba):** © J.L. Charmet, París/Bibliothèque des Arts Décoratifs, París. **Página 9:** Eric L. Wheater © The Image Bank, París. **Página 10:** © Dagli Orti, París/Museo de Arte Moderno, México. **Página 12:** Unesco/A. Jonquières. **Página 13 (arriba):** © Eric Guillemot, París. **Páginas 13 (abajo), 14, 25:** © Wolf Tochtermann, París. **Página 15:** © Hervé Bernard, París. **Página 17:** © Andrea Brizzi/PNUD, Nueva York. **Página 18:** © Bruno Puevo, París. **Página 18-19:** © G. Ducret, París. **Páginas 20, 20-21:** Serge Sibert © Odyssey, París. **Páginas 22-23:** Pascal Maitre © Odyssey, París. **Página 24 (arriba):** © Gérard Degeorge, París. **Páginas 24 (abajo), 40 (abajo):** © Studio Azurro/PNUD, Nueva York. **Página 26:** © Collection Viollet, París. **Página 27:** © Benoit Rajau, París. **Páginas 28 (izquierda), 49 (izquierda):** Unesco/Dominique Roger. **Página 28 (derecha):** Edición rusa de *El Correo de la Unesco*, Moscú. **Página 30-31:** Raghubir Singh © Ana París. **Página 32:** © con la autorización de la Fundación Le Corbusier, París/SPADEM. **Páginas 33, 34, 35 (abajo):** © Gunnar Nagel, Hamburgo. **Página 35 (arriba):** © STERN-Archiv, Berlín. **Página 36:** Stadtgrün © STERN, Berlín. **Página 37:** © Foto Servicio Aerofotográfico Nacional, Perú. **Páginas 38, 39:** © Lois Jensen/PNUD, Nueva York. **Página 40 (arriba):** Unesco/Kazi Mizanur Rahman. **Página 42:** François Gohier, © Explorer, París. **Página 43 (arriba):** José Mayans © Ciric, París. **Página 43 (abajo):** © ICOMOS, París. **Página 45:** Abril © Gamma, París. **Página 47:** © Ivette Fabri, París. **Página 48:** © Roger-Viollet, París/Musée Correr, Venecia. **Página 49 (derecha):** © Roger-Viollet, París.

el CORREO de la UNESCO

AÑO XLIV

Revista mensual publicada en 35 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.

Teléfono:
PARA COMUNICARSE DIRECTAMENTE CON LAS PERSONAS QUE FIGURAN A CONTINUACIÓN MARQUE EL **45 68** SEGUIDO DE LAS CIFRAS QUE APARECEN ENTRE PARÉNTESIS JUNTO A SU NOMBRE.

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE (PARÍS)

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin, Caroline Lawrence
Árabe: Abdelrashid Elsadek Mahmoudi
Ruso: Georgi Zelenin
Estudios e investigaciones: Fernando Ainsa
Unidad artística, fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey, Carole Pajot (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la Sede: Solange Belin
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta
Ediciones en braille en español, francés, inglés y coreano: Marie-Dominique Bourgeais

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar-es-Salaam)
Croato-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Blazo Krstajic (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Manni Kössler (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Vietnamita: Dao Tung (Hanoi)
Pashtu: Zmarai Mohaqiq (Kabul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A. M. Sharafuddin (Dacca)
Ucranio: Victor Stelmakh (Kiev)
Checo y eslovaco: Milan Syruček (Praga)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Responsable: Henry Knobil (45.88), **Asistente:** Marie-Noëlle Branet (45.89), **Suscripciones:** Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Alpha Diakité, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Michelle Robillard, Mohamed Salah El Din, Sylvie Van Rijsewijk, Ricardo Zamora-Pérez
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64), **Contabilidad:** (45.66),
Correo: Martial Amegee (45.70)
Depósito: Héctor García Sandoval(47.50)

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

Tel: 45.68.45.65
1 año: 139 francos franceses. 2 años: 259 francos.
Tapas para 12 números: 72 francos.
Para los países en desarrollo:
1 año: 108 francos franceses. 2 años: 194 francos.
Reproducción en microfilm (1 año): 113 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la Unesco.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar *"De El Correo de la Unesco"*, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a *El Correo* tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DEPOT LEGAL: C1-JANVIER 1991
COMMISSION PARITAIRE Nº 71843 — DIFFUSE PAR LES NMPP
Fotocomposición: El Correo de la Unesco.
Fotograbado-impresión: Maury-Imprimeur S.A., 21, route d'Etampes, 45330 Malesherbes.

ISSN 0304-310X Nº 1 - 1991 - DPI - 90 - 3 - 488 S

Al ofrecer a un amigo una suscripción a El Correo de la Unesco, usted le hace tres regalos permitiéndole:



1

Descubrir la única revista cultural internacional que se publica en 35 lenguas y que leen, en 120 países, cientos de miles de lectores.

2

Explorar, cada mes, la formidable diversidad de las culturas y los conocimientos del mundo.

3

Asociarse a la obra de la Unesco que apunta a promover "el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales (...) sin distinción de raza, sexo, idioma o religión..."

